

RESUMEN ANALÍTICO E INFORMACIÓN RAE

1. TIPO DE DOCUMENTO: Trabajo para optar por el título de ESPECIALISTA EN PEDAGOGÍA Y DOCENCIA UNIVERSITARIA.
2. TÍTULO: El estado del maestro rural en Colombia
3. AUTOR: Blanca Maritza García Gómez
4. LUGAR: Bogotá, D.C.
5. FECHA: Julio de 2019
6. PALABRAS CLAVE: Maestro rural, educación rural, ruralidad, población rural.
7. DESCRIPCIÓN DEL TRABAJO: El propósito de este trabajo es presentar una reflexión de corte humanista que describe las características identitarias del maestro rural en Colombia que responden a su situación actual; se precisa el concepto de ruralidad mediante tres variables: territorio, población y educación rural; se definen tres rasgos identitarios del maestro rural: líder comunitario, modelos flexibles y deserción escolar y se identifican tres desafíos que enfrenta en condiciones de ruralidad en el país.
8. LINEA DE INVESTIGACIÓN: Antropología Pedagógica y desarrollo humano. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad San Buenaventura, sede Bogotá.
9. METODOLOGÍA: Paradigma interpretativo, enfoque cualitativo, método monográfico. Documento con rigor académico, exhaustivo acervo documental para la argumentación. Elaborado con intencionalidad de ensayo con posturas humanísticas sin desviar la metodología propuesta.
10. CONCLUSIONES: Se basó en el último capítulo *Tres desafíos que retan al maestro rural* : Deserción escolar, descentralización y formación de maestros. Un apartado que llevó al proceso monográfico a la intencionalidad de seguir como parte investigativa dentro de los lineamientos propuestos avalados por la Facultad de Ciencias Humanas y de Educación, de la Universidad San Buenaventura, sede Bogotá.



EL ESTADO DEL MAESTRO RURAL EN COLOMBIA

AUTORA: MARITZA GARCÍA GÓMEZ

UNIVERSIDAD DE SAN BUENAVENTURA
FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
BOGOTÁ, D.C.
JULIO DE 2019



El estado del maestro rural en Colombia

Maritza García Gómez

Monografía de investigación como requisito para optar el título de:
Especialista en Pedagogía y Docencia Universitaria

Asesora

Diana Carolina Suárez Díaz

Universidad de San Buenaventura
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
Bogotá, D.C.
Julio de 2019

**“Puedes alimentar tu cuerpo
pero si no alimentas tu alma
estarás vacío”**

Rav Áshlag

Agradezco a cada una de las personas que han sido bastión en las decisiones que he asumido en la vida. Las que creen en mí y hasta donde soy capaz de llegar por alcanzar una meta que me ayudará a proyectar una nueva.

No hay bendición sino ha sido dada en Gracia por Dios Padre. Y la compañía espiritual de mi gran amor que ahora es un ángel: mi mamá. El apoyo incondicional de mis hermanos Tomás y Guillermo; mis grandes amigos; Diana, mi tutora y, por último, mi amiga incondicional Guiomar mi soporte para que el sueño no ganara la batalla cuando la musa de la inspiración llegaba para escribir las palabras del alma.

Maritza García Gómez

Contenido

CAPÍTULO 1	8
1. El estado del maestro rural en Colombia	8
1.1. Prólogo	8
CAPÍTULO 2	15
2. Concepto de ruralidad en Colombia	15
2.1. Ruralidad: Territorio, población y educación rural	22
CAPITULO 3	43
3.1. El maestro rural: Un líder que sirve y transforma.....	43
CAPITULO IV	58
4. Tres desafíos que retan al maestro rural	58
4.1. Deserción escolar rural.....	58
4.2. Descentralizando lo centralizado	62
4.3. Formación de Maestros	66
Bibliografía	71

Resumen

La monografía consta de cuatro capítulos macro el primero titulado *El estado del maestro rural en Colombia*, corresponde al prólogo, parte del planteamiento del problema y la justificación que llevó al desarrollo de este trabajo. El segundo capítulo *Concepto de ruralidad en Colombia*, una contextualización del concepto basado en hechos históricos del país y la profundización de las tres variables propuestas: territorio, población y educación rural que permitirán aclarar las concepciones sobre ruralidad. El tercer capítulo *El maestro rural: Un líder que sirve y transforma*, eje transversal que definirá algunos rasgos identitarios a modo de introducción, se centrará en tres categorías: el rol de líder comunitario; los modelos educativos flexibles y por último, la deserción escolar que también hace parte de los desafíos. El cuarto capítulo *Tres desafíos que retan al maestro rural* responde a los desafíos que el maestro rural debe enfrentar en esas condiciones de ruralidad. Se parte de tres categorías clave como son: la deserción escolar, la descentralización y la formación de maestros.

Palabras clave: Maestro rural, educación rural, ruralidad, población rural.

ABSTRACT

The monograph is formed by four macro chapters, the first one entitled *The condition of the rural teacher in Colombia* covers the introduction, part of the problem approach and the justification that led to the development of this work. The second chapter, *Concept of rurality in Colombia*, puts into context the concept based on historical facts of the country and studies in depth the three variables proposed: territory, population and rural education which will help to clarify the concepts on rurality. The third chapter, *The rural teacher: A leader that serves and transforms*, is the cross-cutting element that will define some identity features in the introduction and will focus in three categories: the role of the community leader, the flexible educational models and, finally, dropping out of school, which is also part of the challenges. The fourth chapter, *Three challenges for the rural teacher*, responds to the challenges that the rural teacher must face in those rurality conditions. Three key categories are the basis: dropping out of school, decentralization and teachers' training.

Key words: Rural Teacher, Rural Education, Rurality, Population.

CAPÍTULO 1

1. El estado del maestro rural en Colombia

1.1. Prólogo

“El maestro es un Quijote...desea una educación que forme sujetos que transformen la sociedad...pero con frecuencia se estrella con los molinos de la sociedad que habita.”

(Zamora, 2005)

El propósito de este trabajo es presentar una reflexión más humana que describe las características identitarias que tiene el maestro rural en Colombia que responden a su situación actual; para dar respuesta se tendrán tres especificidades que ayudarán al desarrollo de este trabajo monográfico, la primera precisa el concepto de ruralidad mediante tres variables: territorio, población y educación rural, que ayudan a la comprensión y contextualización; la segunda define los rasgos identitarios del maestro para formar en educación rural y la tercera permitirá identificar algunos desafíos que enfrenta en condiciones de ruralidad en el país.

La monografía consta de cuatro capítulos macro de los cuales el primero titulado *El estado del maestro rural en Colombia*, corresponde a este prólogo que parte del planteamiento del problema y la justificación que llevó al desarrollo de este trabajo. El segundo capítulo *Concepto de ruralidad en Colombia* consta de una contextualización del concepto de ruralidad basado hechos históricos del país y la profundización de las tres variables propuestas: territorio, población y educación rural que permitirán aclarar esas concepciones que se tienen de la ruralidad en el ámbito colombiano. El tercer capítulo *El maestro rural: Un líder que sirve y transforma* es el eje transversal de la monografía que definirá algunos rasgos identitarios del maestro rural a modo de introducción, son varios rasgos que lo identifican, sin embargo, se centrará en tres categorías, una es el rol de líder comunitario; los modelos educativos flexibles propios para la formación en educación rural y por último, la deserción escolar que también hace parte de los desafíos. El cuarto capítulo *Tres desafíos que retan al maestro rural* responde a los desafíos que el maestro rural debe

enfrentar en esas condiciones de ruralidad. Se parte de tres categorías clave como son: la deserción escolar, la descentralización y la formación de maestros. Este último capítulo está planteado como un apartado de las conclusiones a las que llevó el proceso de la monografía que deja la intencionalidad de seguir como parte investigativa dentro de los lineamientos propuestos avalados por la Facultad de Ciencias Humanas y de Educación, de la Universidad San Buenaventura, sede Bogotá.

El estilo metodológico se basó en la elaboración de una monografía, como documento académico que exige un rigor exhaustivo en el acervo documental para la argumentación soportada con las diferentes posturas de autores especialistas en el tema propuesto a partir de una compilación documental, recopilación de material bibliográfico, artículos de revistas especializadas, ensayos, libros entre otros. Fue elaborado con intencionalidad de ensayo con posturas humanísticas sin desviar la metodología propuesta, ya que es permitido los aportes originales y creativos de quién la elaboró.

Hecha esta claridad y reflexión surge la pregunta de la monografía ¿Qué características identitarias tiene el maestro rural en Colombia que responden a su situación actual?

La problematización surge justamente de una revisión documental de las diversas investigaciones realizadas por licenciados y especialistas en educación que desde sus disciplinas específicas son un soporte argumentativo para esta monografía. Invitan a una reflexión que identifica a un maestro rural y los grandes desafíos que surgen con la conceptualización de la ruralidad, que ya no es esa dicotomía campo-ciudad, sino que ya se ha dado una cercanía prácticamente “entre estos dos mundos” expresión que se explicará con mayor profundidad en el desarrollo del marco teórico.

El modelo educativo colombiano está pensado para transformar verdaderamente una sociedad justa e igualitaria para cada uno de los ciudadanos, sin embargo, se ha demostrado por más de cuatro décadas que el campo colombiano ha sido escenario de violencia, pobreza y reformas fallidas o inconclusas justamente por los mismos cambios de Gobierno y sus intereses que mueven como fichas de ajedrez a su conveniencia y oportunidades políticas que no permiten realmente el desarrollo de un país.

Esta afirmación es clave para la descripción problematizadora que atañe a esta monografía, a partir del concepto de ruralidad se podrá definir una comprensión del maestro y lo que lo caracteriza para una educación rural en todo el territorio nacional, con todas las circunstancias inmersas en ese contexto. Las mismas leyes del sistema jurídico colombiano promulgan desde la Constitución Política de 1991 como derecho fundamental en el Art.67 lo siguiente:

Corresponde al Estado regular y ejercer la suprema inspección y vigilancia de la educación con el fin de velar por su calidad, por el cumplimiento de sus fines y por la mejor formación moral, intelectual y física de los educandos; garantizar el adecuado cubrimiento del servicio y asegurar a los menores las condiciones necesarias para su acceso y permanencia en el sistema educativo. La Nación y las entidades territoriales participarán en la dirección, financiación y administración de los servicios educativos estatales, en los términos que señalen la Constitución y la ley.

Teniendo en cuenta la brecha educativa no se desconoce que el Estado o el Gobierno ha promovido políticas desde el sector educativo para el desarrollo rural. Sin embargo, en las condiciones actuales del país en su diversidad de territorio se hacen necesario fortalecer esos programas que unifiquen criterios que respondan a esas condiciones de ruralidad.

Hay que mencionar que Colombia es un país que sufre de “hiperinflación normativa” un término que se ha ido apropiando debido a la “normativitis” para darles solución desde la legalidad a los diferentes problemas que se presentan en cada sector (político, económico, social, entre otros). No en vano, la Ministra de Justicia y del Derecho, Ruth Stella Correa (2012-2013) durante el gobierno presidencial de Juan Manuel Santos (2010-2018) instauró el Comité para la Depuración y Racionalización del Ordenamiento Jurídico Colombiano con el fin de suprimir las leyes y demás normas que no se apliquen o ya se hayan cumplido y sean obsoletas; el sistema educativo no está exento de ello. Como lo refiere Jimenez (2015) el sistema educativo en Colombia es inoperante, no satisface las necesidades de la sociedad, de los maestros ni de los estudiantes.

Lo anterior genera una serie de interrogantes sobre el modelo educativo aplicado a la ruralidad a partir de las diferentes leyes propuestas para ese sector específico que hacen pensar que solo se deba formar para un sistema productivo y sostenible como lo es el campo, por medio de una formación técnica como lo promulga la ley 115 de 1994, ley General de Educación- capítulo 4 art. 64 sobre la educación campesina y rural señala que:

El Gobierno Nacional y las entidades territoriales promoverán un servicio de educación campesina y rural la cual comprenderá especialmente la formación técnica en actividades agrícolas, pecuarias, pesqueras, forestales y agroindustriales que contribuyan a mejorar las condiciones humanas, de trabajo y la calidad de vida de los campesinos y ha incrementar la producción de alimentos en el país.

Por esta razón, la monografía se centra en lo rural que va mucho más allá de lo político y las leyes; la transformación de una sociedad parte justamente de la base: la educación. Hoy en día pareciera que esa función correspondiera solamente a las instituciones educativas y a los profesores y en parte es cierto, sin embargo, Jiménez (2015) recalca que serán los maestros los encargados de propiciar un cambio en la calidad de la educación, buscando la mejor forma para que interactúen los diferentes actores participantes como lo son: la familia, la sociedad, el estado, el sector productivo y las organizaciones. p, 44

Lo irónico, quienes tienen la gran responsabilidad de ese cambio para encaminar y construir país a través de la misma formación y educación son generadores de una brecha lingüística y hasta algo “clasista” y ciertos estereotipos al hacer diferenciaciones con lo urbano y lo rural, Londoño (2015) añade:

Lo rural debe concebirse más allá de esa visión restrictiva y asumirse como una complejidad que resulta de la interrelación de procesos culturales, económicos, y sociales, los cuales configuran la idea del mundo rural, campesino, territorio, lugar, más allá del cliché del hombre de ruana que cultiva la tierra (p.110).

La anterior afirmación refuerza la concepción que se tiene de los maestros rurales o de los que educan para un sector rural para el engranaje de desarrollo que cada vez exige esta era globalizada y competitiva; Colombia no es la excepción; cada vez que se menciona ruralidad en un ámbito de educación o en los ciudadanos del común se piensa en campo, campesinos, producción agrícola, ganadería y en el ámbito educativo se hace referencia a Escuela Nueva y/o Escuela Normal.

Por lo tanto, no se puede quedar la formación en el sector rural como una cifra y gráficos estadísticos generados por el Dane año tras año y no existir un verdadero cambio en la educación ese llamado lo tienen quienes forman a otros formadores para cambiar y ser verdaderamente transformadores de una sociedad. Mientras exista una generación dispuesta a cambiar historias, en este caso sus historias, sus proyectos de vida hay esperanza para un país como Colombia.

El anterior preámbulo hace reflexionar diferentes posturas desde el ámbito educativo en un país como Colombia que en pleno S.XXI los diferentes gobiernos han centrado parte de sus políticas en fortalecer a las futuras generaciones a cohesionar una sociedad proyectada hacia el desarrollo en búsqueda de una mejora de la economía acorde a las exigencias y estándares internacionales para realmente ser parte de un ranking competitivo y globalizado. Sin embargo, lleva a pensar si Colombia está lista para ser parte de esa competencia global.

Es claro que el desarrollo y sostenibilidad de una nación emerge de la educación de sus mismos ciudadanos, del conocimiento que se potencializa acorde a las especificidades y las diferentes disciplinas que se dan según las habilidades, competencias, pasión, gusto e interés de una sociedad que propende ser justa e igualitaria en búsqueda del bien común como se escucha o lee en los anales de las ciencias políticas y sus defensores (Maquiavelo, Rousseau, Hobbes, Montesquieu, entre otros).

Lo anterior se direcciona si realmente existe ese “bien común justo e igualitario” en un país como Colombia donde se evidencia el desequilibrio entre pobres y ricos, ciudad y campo, entre riqueza de pensamiento e ignorancia. Además, de una gran diferenciación hasta en la forma de educar para la urbe y lo rural y de quienes desde su vocación tienen en sus manos la formación de los ciudadanos de bien para una auténtica transformación de una sociedad, en este caso específico: los maestros rurales.

Se hace necesario aclarar el alcance del concepto de ruralidad mediante las variables de territorio, población y educación rural que ha surgido a partir de la postura analítica de

especialistas en educación que ayudan a una mayor claridad de la concepción del maestro rural para formar en un ámbito tan complejo, desigual, exigente y lleno de necesidades, sobre todo cuando se ha enfatizado que desde ahí se construye país, su desarrollo y sostenibilidad; Castañeda (2015) hace este cuestionamiento que enfatiza lo anterior “¿Podría pensarse el avance hacia el logro de una mejor calidad de vida en los territorios desde otro lugar que no sea el paradigma del desarrollo? ¿Si es así cuáles serían los elementos para lograrlo?” (p. 51).

La educación rural debe ser la protagonista de un cambio cultural, social y político opuesta a esa implantación de unas políticas modernas, democráticas, competitivas y centralizadas; esta reflexión lleva a esa búsqueda del bien común y que solo se alcanza con una educación justa y equitativa en el país.

Es a través de los maestros rurales que entregan su vida para construir sueños en los rostros de los niños y jóvenes que aún creen que en la educación está la esperanza por encima de sus mismas adversidades y el abandono de un Estado o de una sociedad, a veces inerte y ausente, centrada en su mundo y egoísmo, mientras alrededor se forma y crece otra, cada vez más cerca de lo urbano conocida como lo son las “nuevas ruralidades” y otros conceptos que identifican la territorial y /o espacios de un desarrollo rural por mencionar uno de ellos como lo es la periurbanización. Al respecto Ávila (2008) citado por Pérez, Farah y De Grammont (2008) afirma que:

Se han asentado históricamente las comunidades campesinas con cultura y procesos propios, con una forma específica de vincularse con la ciudad y el espacio inmediato que les rodea; se desarrollan nuevas formas de vivir y relacionarse, de apropiarse y de aprehender los espacios periféricos y los rurales en torno a la ciudad (p.112).

El maestro rural es quien esta inmerso de estas ruralidades, él que comprende desde sus contextos esa filosofía de vida, su cultura, sus pensamientos unidos a las raíces de una tradición oral y emancipadora de las anteriores generaciones formadoras de la tierra y de la naturaleza misma. Es el país que no debe olvidar sus raíces e historia, su gente, el olor a

campo, aire puro, esencias frutales y la armonía que da la biodiversidad del inmenso territorio como lo es Colombia.

El rescate y valorización de los maestros rurales es uno de los desafíos que el Gobierno y la sociedad misma tiene con ellos para una formación adecuada a sus necesidades dentro de un sistema y modelo educativo pensado para lo urbano. Afirmación que se defenderá a partir de la revisión documental de las experiencias y posturas de quienes son los protagonistas para una verdadera educación rural. Se apoya con la introducción del libro *Huellas y Búsquedas. Una semblanza de las maestras y maestros rurales colombianos*, que motivó la realización de esta monografía si realmente existe- la educación rural- o “lo que existe son miles de maestros y escuelas rurales con muchos miles de alumnos, lo que no equivale a probar la existencia de la educación rural” (Zamora, 2005, p.17). Pareciera que el maestro va a enseñar a una zona rural, a un territorio, a un espacio geográfico con sus pobladores y no ser ellos los verdaderos transformadores desde la educación rural.

Es así que la mayoría de los proyectos sociales, y formaciones específicas para la educación rural están pensadas para la formación técnica y eso ha sido demostrado en cada una de las experiencias pedagógicas, metodológicas pensadas para una flexibilización de currículo aplicados en algunos países de América Latina. Sin embargo, esta monografía quiere demostrar que si se forman maestros para formar en educación rural se puede ir más allá; es cierto que hay que formar en un contexto de ruralidad para que ellos desde la resiliencia sean constructores, productores y transformadores de su proyecto de vida.

CAPÍTULO 2

2. Concepto de ruralidad en Colombia

Es un concepto que ha puesto a pensar a estudiosos del comportamiento y desarrollo rural de un país, especialmente los de América Latina, porque es justamente en ellos que se han centrado diversas investigaciones es desde ahí que se fortalece y proyecta realmente el desarrollo y sostenibilidad de una nación y es clave darle una mirada a lo rural.

Lo interesante es que en pleno S.XXI donde impera los avances tecnológicos y el desarrollo industrial en las grandes ciudades; los gobiernos latinoamericanos han decidido “preocuparse” por los espacios rurales como si fuera “novedad” ayudarlos a través de sus programas de educación rural a que se capaciten, tecnifiquen, logren impulsarse y desarrollarse en su territorio como un rescate de su contexto cultural y raíces ancestrales (población indígena y afrodescendiente) y el campesino debe adentrarse en las políticas agrarias para que vaya acorde al crecimiento de un país. Eso haría a una sociedad realmente justa e igualitaria.

Lo anterior se lee como una verdadera causa altruista, generosa de esos gobiernos y hasta de la misma sociedad para rescatar a esas poblaciones que no han logrado entrar en la media y rango de los datos estadísticos que cada año muestran las gráficas para ser más certero el estudio de indicadores de población, territorio, desempleo, pobreza y muchas otras categorías, que logran ese balance anual para ver cuánto se ha avanzado y construido país para algún día no seguir siendo considerados como países en vía de desarrollo.

En este capítulo no se busca generar un conflicto de ideologías, de posturas políticas y sociológicas, sino al contrario, todo acto que sea encaminado para la búsqueda del bien común, así sea en el papel, hay que verlo como un intento de reflexión y transformación para empezar a creer, que sí es posible lograrlo para ver la historia y contextos de los países latinoamericanos, que han sido muy similares, con una mirada esperanzadora porque existe

solo un poder que tumba realmente cualquier injusticia social, cultural, política, económica, entre otras y es la Educación que no ve género, ni clases sociales.

Por eso esta monografía centrará su reflexión de ese caminar en un país específico como lo es Colombia, la nacionalidad que hace parte del contexto investigativo y que identifica al que se sienta ciento por ciento colombiano. Este inmenso territorio con sus urbes y ruralidades ayudará a definir qué es el concepto de ruralidad y sus tres variables como lo son la educación rural, territorio y población rural propuestas para el desarrollo de este trabajo.

Lo rural ha estado presente en Colombia, sino que la memoria histórica quisiera ir desapareciéndolo poco a poco pero la geografía y la gran biodiversidad por el cual se ha identificado el país en un ámbito global muestra esa realidad que hace que se sienta orgulloso el colombiano, que irónicamente es el que toma rumbo hacer vida a otros países, menos acá y es cuando más añora su tierra.

Para darle forma al concepto de ruralidad es necesario una breve mirada al desarrollo del campesinado en Colombia porque ayuda a la comprensión de la situación actual del país en ese sector, el surgimiento de esas ruralidades, el proceso educativo rural y su principal protagonista: el maestro rural, testigo fiel de esos cambios, si han existido o no específicamente para la educación rural; por qué el interés de los programas y políticas del gobierno por una formación técnica en los sectores agrícolas pecuarios, pesqueros, forestales y agroindustriales como lo promulga la ley 115 de 1994- ley General de Educación, capítulo 4 art. 64 sobre la educación campesina y rural.

Una de las razones del sostenimiento económico desde sus orígenes fue la agricultura en Colombia, los mismos historiadores especifican que “esa primera domesticación de las plantas y la primera vida aldeana ocurrieron en el área amazónica” (Mora & Peña, 1985, p.19); fue desde allí que se encamino hacia otros países fronterizos y se difundió al resto de América Latina. De este desarrollo inicial nacen las comunidades indígenas y los cacicazgos, la figura de poder y liderazgo representado por un cacique, de ahí su nombre.

Muiscas, Quimbayas, Koguis, Paeces, entre otros, se asentaron en el territorio y en diferentes regiones. Las primeras sociedades agrícolas inician la división por actividades y un sistema de clases, algunos se dedicaban a lo artesanal, a la orfebrería, cerámica entre otros, se podría decir que son los inicios de esos sectores económicos del contexto actual acorde a las necesidades. “Fueron destruidos por los blancos durante los primeros años de dominación española por no aceptar el sometimiento, pues implicaba renunciar a sus costumbres ancestrales y servir como manos de obra” (Mora & Peña, 1985, p.33), hoy son “sometidos” de otra forma y de otros blancos que hacen parte de su historia e identidad, sino que el tiempo fue haciéndolos olvidar. Solo han cambiado los rostros y protagonistas.

La historia del país con la división de las comunidades indígenas por el territorio colombiano por la llegada de los europeos hizo que esa unidad cultural (lengua, creencias ancestrales, costumbres) se dispersaran y dieran paso a divisiones de regiones y territorialidad que también es clave para comprender esa falta de identidad de país y bien común. La educación no es la excepción.

El descubrimiento de América por Cristóbal Colón en 1492 fue más una “destrucción”, la burguesía, el feudalismo, las clases sociales, los partidos políticos, las guerras y lucha por la independencia para liberarse de la monarquía española y sus posesiones coloniales en el territorio colombiano han sido causa y consecuencias de un país dividido, sumiso y con diferencias sociales muy marcadas debido a esa configuración de las estructuras socio-económicas, políticas, institucionales y culturales de Hispanoamérica.

Las clases sociales llevaron a una deshumanización hasta el punto de considerar la raza negra como “animales” pues eran marcados como el ganado para no confundirlos de “amo” o de latifundio. A las costas llegaban los barcos de esclavos negros traídos de África como mano de obra fuerte ya que los indígenas no suplían lo suficiente para lograr el desarrollo económico y gustos de la sociedad burguesa. La esclavitud considerada hoy en día como lo refiere Navarrete (2005), *-vergüenza humana-*, es uno de los referentes dentro de la población rural para estudiar dentro de las ruralidades porque aunque haya pasado muchos siglos de

abolido este sistema de esclavos pareciera que aún estuviese presente de una manera implícita en Colombia. “la esencia de la esclavitud era que el esclavo, en su muerte social vivía en marginalidad entre la comunidad y el caos, la vida y la muerte, lo sagrado y lo secular”, p.18.

Ser libres no fue fácil para los esclavos pero fue gracia a esos enfrentamientos, persistencia y luchas que los llevo con el tiempo ser parte de la sociedad sin dejar totalmente de lado sus influencias de la cultura africana que se ve hoy en día en sus poblados o palenques. Mora y Peña (1985), p.67.

El mencionarlos a ellos en este capítulo de contexto es fundamental porque ayuda a una mejor comprensión desde una perspectiva más humana sobre esas ruralidades que aún hacen parte del país y que pareciera que el tiempo se haya detenido, en ellos, en esta era digital. Por que ya no se puede pensar en lo rural como parte de una geografía de un país, de un territorio o de una región . Es de mayor trascendencia profundizar en ese inconsciente colectivo que a veces desvirtúa la realidad y olvida lo que es esencial y poderoso en el ser humano y es la identidad. Bauman (2000)

en un extremo de la jerarquía global emergente están los que pueden componer y descomponer sus identidades más o menos a su voluntad, tirando del fondo de ofertas extraordinariamente grandes de alcance planetario. El otro extremo está abarrotado por aquellos a los que se les ha vedado el acceso a la elección de identidad, gente a la que no se da ni voz ni voto para decidir sus preferencias y que, al final, cargan con el lastre de identidades que otros les imponen y obligan a acatar; identidades de las que resisten pero de las que no se les permite despojarse y que no consiguen quitarse de encima. Identidades que estereotipan, que humillan, que deshumanizan, que estigmatizan (p. 87).

Se ha hecho mención de los indígenas y de los esclavos negros como contexto histórico que ayudará a una mejor comprensión al objetivo del concepto de ruralidad y de esa población rural (étnica y afrodescendiente como se les conoce en la actualidad) una de las variables centrales de este capítulo que dará un enfoque más claro de las características que identifican al maestro rural en territorios que no son solamente geográficos sino también mentales.

Existe una población que siempre ha estado transversal y no implícita desde el inicio de este capítulo es: el campesinado colombiano que encaminará y aclarará varios contextos

que han sido puntos álgidos en artículos e investigaciones para comprender la situación actual de las escuelas rurales, la formación y el maestro rural, dará el engranaje para una definición de los posibles desafíos a los que él enfrenta en condiciones de ruralidad. Eso implica la claridad de esos rasgos identitarios que lo caracterizan para formar en un sector rural.

Se hace claridad que las poblaciones rurales mencionadas anteriormente (afrodescendientes y étnicas) son parte del contexto investigativo y es en este punto que convergen porque el movimiento campesino nace de la integración de comunidades indígenas, mestizas, mulatas y negras que se unen por un mismo objetivo, la lucha por sus derechos e igualdades sociopolíticas y económicas y por la tierra misma que es su sustento y la educación.

Esta lucha se da justamente por la distribución desproporcionada de la tierra en beneficio de los terratenientes y hacendados. La monarquía española y las clases sociales que gozaban de privilegios en su esfera social para darle estatus a su condición de vida jamás pensó que aquellos a quienes consideraban menos valiosos y que su única función era servirles en sus “caprichos” fueran los que cambiarían la historia del país desde ese famoso “Grito de la Independencia, 20 de julio de 1810”.

Si se da una mirada con profundidad a ese movimiento campesino y su lucha no ha sido fácil ni antes, ni ahora se podría decir que ha sido esta problemática constante por la tierra, el territorio...generadora de vida, de alimento, de comunidad, de familia y muchos otros valores que los hacen “dueños” de esos espacios considerados rurales y cada vez más destruidos, abandonados por quienes promulgan desarrollo, sostenibilidad y por los mismos grupos a la margen de la ley que dicen luchar por sus derechos por la injusticia social, matando todo aquel que intente nuevamente ser ese líder o caudillo, evocando aquellos que fueron asesinados por luchar por su libertad “lograda” el 7 de agosto 1819, la historia parece que se repite en pleno S.XXI.

Lo anterior parece un panorama desolador e injusto con las poblaciones campesinas y todo recae en la crueldad de quiénes invadieron este territorio, sin embargo, hay que aclarar

como el mismo Hobbes dice “El hombre es lobo para el lobo- Homo Homini Lupus est”. El subir de escalón en las clases sociales también daba la sensación de poder. Muchos de los que eran líderes del pueblo empezaron a ocupar cargos políticos que le daban otro estatus y empezaron a olvidar la lucha que los unía. Caballero (2010). “el anhelo de los criollos de ocupar altos cargos en la administración y controlar el Estado se concretó con el fin del dominio español”, 179.

Otro momento histórico del campesinado y de lo rural es la formación de las diferentes colonizaciones (antioqueñas, boyacense y cundinamarquesas) que surgen por el territorio, especialmente en el auge del Café esto hacía la extensión desproporcional de latifundios. Mora y Peña (1985) refieren

se consolidaron los cultivos de café en baldíos y en concesiones adjudicadas por el Estado a los colonos y terratenientes. Los campesinos sin tierra que migraron a las zonas de colonización cafetera configuraron un nuevo grupo de terrateniente y de propietarios medios, lo mismo que una gran masa de peones asalariados (p.297).

Toda causa tiene su acción reacción esta apropiación de tierra desigual conlleva a la creación de movimientos campesinos para frenar esa injusticia. Fue el tiempo del auge del café (poco antes de 1930) el uso de la maquinaria agrícola e insumos adecuados para su comercialización, esto potencializó el campo y al producción agrícola, por lo tanto se inyectó una inversión de capital alta que también favorecía a uno pocos y a los propietarios de esas haciendas cafeteras; la manos de obra campesina se vio afectada y también sus salarios de jornaleros.

En la defensa de sus derechos una serie de hechos violentos y huelgas se suscitaron en diferentes regiones del país no solo era el café, la tierra también hubo otros sectores con inversión de compañías extranjeras como la Tropical Oil Company, en Barrancabermeja y la Unit Fruit Company en la zona bananera, por mencionar alguna de ellas. Tal vez la que más se tenga presente en la memoria histórica fue la masacre de las Bananeras en 1928 solo por reclamar a través de un pliego de peticiones un salario justo, servicio médico, indemnizaciones, el poder comprar sus productos de consumo donde ellos querían y no el impuesto por ellos, entre otras solicitudes. Frente a la negativa de los directivos llevo a una

huelga general que finalizó con el asesinato de 30 personas como lo registra la historia, otros terminaron huyendo. Mora y Peña (1985)

Los huelguistas huyeron por las plantaciones, perseguidos por el ejército. Muchos obreros y pequeños propietarios fueron asesinados. Erasmo Coronel, el líder más destacados de la huelga, también murió y muchos de sus compañeros fueron sometidos a consejos de guerra y condenados a prisión (p.220).

En Estos movimientos campesinos hubo varios líderes destacados Erasmo Coronel, el Indígena Manuel Quintín Lame, Manuel Hernández (El boche), Indígena Eutequio Timote entre otros. la mayoría perseguidos, o asesinados por luchar por sus derechos y justicia social, se podría hacer un paralelo con líderes sociales que han sido asesinados en el país en la actualidad, también por ser las voces del pueblo y algunos son maestros rurales.

La producción cafetera fue importante para el sector económico del país y el desarrollo de vías y de medios de comunicación, así como también favoreció a numerosas familias, buenos ingreso y crecimiento industrial. Se crea en 1927 la Federación Nacional de Cafeteros, en Medellín.

Hubo varios sucesos que marcaron y dividieron la historia del país se mencionarán algunos: la gran depresión económica de 1929, la muerte del líder político Jorge Eleicer Gaitán en 1948, el tiempo violento bipartidista (conservadores y liberales), se forma 1961 la ANAPO, (Alianza Nacional Popular), aparición de la guerrilla o grupos disidentes como las Farc, el Epl, M-19 entre otros, nacen como oposición al gobierno del momento. Hoy en día existe el ELN y las Farc, recientemente como partido político después del posconflicto; no se puede dejar de lado los cultivos ilícitos, paramilitarismo y el narcotráfico.

Todos estos hechos violentos, sin mencionar otros, en la historia de Colombia condujeron a una ruptura entre pueblo y el Estado, el país ha sido testigo durante mucho tiempo de un conflicto armado y violento. Como se hizo referencia anteriormente, la apropiación de las tierras en partes desiguales, injusticia social, salarios injustos, el no poder participar activamente en la política fueron algunos de los detonantes que impidieron el desarrollo del país en cada uno de sus sectores y aún hoy en día se ven reflejados; solo han cambiado los protagonistas y lo global, presente.

En cada acontecimiento se mantiene causa y efecto como se notó en la relación histórica se tiende a fortalecer a algunos y a debilitar a otros. Y hay un sector que no se ha mencionado por su misma relevancia y es el de la Educación.

Desde la conquista hasta el siglo XX la educación representó un instrumento de poder, de sometimiento confesional de represión social a favor de una clase latifundista radical que por medio de la religión imponía el respeto a la propiedad, la cual llegó a ser considerada de origen divino y, por tanto incuestionable (Kalmanovitz, 1999, citado por Castañeda, 2015, p.56).

La educación principalmente lo rural será argumento dentro de una de las variables propuesta del capítulo 2 de la monografía. Hecho este breve recorrido del contexto histórico de algunos sucesos clave que ayudan a una mejor comprensión de la ruralidad en Colombia. Se entra a describir en la monografía uno de los objetivos propuestos enfocado al concepto de ruralidad mediante tres variables: territorio, población y educación rural. Los argumentos bibliográficos reforzarán cada uno de los conceptos con las diferentes posturas de autores tanto de libros, artículos de revista y algunas tesis de grado.

Al tener definido el concepto de ruralidad y las tres variables propuestas ayudaran a los rasgos característicos identitarios del maestro rural que es el centro que motivó la monografía.

2.1. Ruralidad: Territorio, población y educación rural

El concepto de ruralidad ha llamado la atención a varios investigadores y estudiosos del tema; hasta en una definición más “simple” lleva a relacionarse con campo, campesino, productos agrícolas, pueblos y comidas tradicionales por mencionar algunas características que algún ciudadano relacionaría con su idea estereotipada de lo que significa rural.

Hasta el mismo diccionario de la Real Academia Española no está la palabra ruralidad pero sí, rural, cuya definición es la siguiente “ Del lat. Ruralis, de rus, ruris ‘campo’. Perteneciente o relativo a la vida del campo y a sus labores”. Y hasta ahí llegaría el asunto, sin embargo va más allá de ese concepto la ruralidad que no solo está en el campo, también

en las periferias, en las cabeceras de las ciudades y hasta en el pensamiento colectivo de una sociedad que quizás no se ha dado cuenta que la ruralidad ya hace parte de lo urbano.

No se puede dejar de lado como el mercado global ha visto la ruralidad como una agricultura industrial más tecnificada para ayudar a un desarrollo más sostenible y esa materia prima sea más competitiva con otros sectores internacionales. Esto ha generado desigualdad y desequilibrio económico, político y social desde lo local y a muchas familias campesinas que no hacen parte de esta “tecnificación” para las mejoras en el campo. Castañeda (2015) define:

La ruralidad ha sido valorada desde la racionalidad propias del sistema capitalista como proveedora de alimentos sin fin a través de soluciones técnicas y tecnológicas que han transformado, la mayoría de las veces, la agricultura tradicional en agricultura industrial de gran dimensión para acceder competitivamente a los mercados internacionales, dejando al margen las repercusiones en el territorio; ignorando otras posturas políticas y culturales, generando desigualdad y exclusión para comunidades indígenas, campesinas y afrodescendientes en el territorio colombiano (p.180).

Al hablar de “nueva ruralidad” surge un cuestionamiento sobre la expresión -nueva- porque la ruralidad ha estado presente en el desarrollo de programas y de las estructuras institucionales territoriales impulsado en los países de América Latina para que este “fuera equitativo”, por lo tanto no se han suscitado nuevos fenómenos o transformaciones evidentes como lo consideran Riella y Romero (2003) ya que “Todo parece indicar que este concepto es en especial una forma distinta de percibir los espacios rurales y sus problemas contemporáneos y no necesariamente la emergencia de nuevos fenómenos” (p.157).

Es clave mencionar específicamente sobre espacios territoriales en zonas rurales que han sido urbanizados con infraestructura arquitectónica, edificios, conjuntos, condominios o casas campestres ubicadas dentro de un contexto rural no se podría categorizar como una “nueva ruralidad” por la entrada de la urbe al campo que también podría dilucidar más el concepto. El hecho que la ciudad se una a esos espacios rurales, de las cuales son parte las comunidades campesinas con una cultura y desarrollo propio que les da una identidad, no quiere decir que el ciudadano que sale de la urbe se considere parte de ese contexto.

Se llega con otra concepción de estilo vida y una estructura social económica, política y cultural de ciudad que de una u otra forma altera el dinamismo de los pobladores rurales. Es el que vive en esos espacios que se adapta y relaciona con los de la ciudad porque ve en ellos una mejora en sus sistemas productivos acorde a sus mismas necesidades, es decir que continua esa misma disparidad y “jerarquía mental” que acompaña la historicidad del país, lo que no quiere decir que este “encuentro de dos mundos” en referencia a pensamiento, modelos o patrones mentales, concepciones, entre otras realidades, no surjan oportunidades de transformación, de crecimiento social y cultural.

Ávila (2008) menciona:

la expansión de las urbes ha alcanzado los espacios rurales donde se han asentado históricamente las comunidades campesinas son cultura y procesos propios, con una forma específica de vincularse con la ciudad y el espacio inmediato que les rodea; se desarrollan nuevas formas de vivir y relacionarse, de apropiarse y de aprehender los espacios periféricos y los rurales en torno a la ciudad (p.112).

Sí existiera realmente una “nueva ruralidad” habría que darle un giro democrático y participativo, una conjugación entre lo urbano y lo rural donde se encamine realmente hacia un desarrollo humano y sostenibilidad económica, una participación de esos actores sociales (rural y urbano) direccionada a una mayor cohesión humana y territorial, una compenetración de dinamismos sociales. Londoño (2015) asevera:

Nueva ruralidad una idea en la que lo rural se compenetra con el mundo de hoy (con los beneficios y problemas que ello conduce) y se integra a dinámicas de la ciudad y por ende, al mundo y la cultura globalizada, sin perder su dimensión de lo local (p. 113)

Esa concepción de ruralidad pareciera algo utópica, poética, para soñadores que aún creen en esa igualdad, una “fraternidad”, la aplicación adecuada y significativa de comunidad, que realmente se puede vivir y estar dignamente en es un espacio territorial que invita a permanecer en él y no salir en búsqueda de “oportunidades”, como lo afirman García-Marirrodriaga (2003) “Hablamos de una sostenibilidad en termino de equilibrio territorial, de permanencia de personas en el mundo rural” (p.132).

Esa complejidad de darle una definición precisa es debido a esas mezclas que existe entre procesos y conceptos. Para empezar a clarificar se tomará como base las propuestas en el libro *Nueva Ruralidad. Avances Teóricos evidencias empíricas*. Se proponen cuatro en cuanto al desarrollo: territorial, local y rural procesos que muestran esa transformación y especificidad.

El desarrollo territorial, espacio determinado que busca la reducción de la pobreza rural a través de mercados más dinámicos, y competitivos con respecto al ámbito económico; interacción y concertación acordadas por los actores locales que participan o hacen parte de ella.

El desarrollo sustentable busca alternativas de satisfacción de necesidades, evocando la teoría de Maslow y su jerarquía, sobre las nuevas generaciones “satisface las necesidades sin comprometer la capacidad de las generaciones presentes sin comprender la capacidad de las generaciones futuras de satisfacer las suyas” (Chavarría, 2002, p.18). También se le relaciona con la agricultura y lo rural, busca el statu quo entre lo económico, lo social y la protección del medio ambiente, como lo promulga un informe de la ONU (Organización de Naciones Unidas) “el desarrollo sostenible ha emergido como el principio rector para el desarrollo mundial a largo plazo” ese encuentro de la Comisión Mundial del Medio Ambiente fue en 1987; se aclara que no ha sido la única Cumbre sobre este tema. Se menciona porque ellos han sido muy enfáticos al decir a “largo plazo” como evidentemente se ve en la realidad de los países de América Latina.

Existe otro desarrollo local sostenible en lo que está ‘implícito’ lo político porque favorece una mayor representación de los diversos actores sociales, se busca una revalorización de los espacios locales (Graziano 2000). Y está el rural, que se encamina a la búsqueda de ese bienestar y sus recursos naturales que favorece a la población un avance a una verdadera transformación en los siguientes aspectos como lo refiere Gómez (2008) la pluralidad, sostenibilidad, empoderamiento de las comunidades campesinas, proceso de

descentralización político-administrativa entre otros, que establecería procesos autónomos del desarrollo local donde participan las municipalidades, actores rurales y el Estado.

Lo anterior indica que esos procesos no alcanzan a describir un concepto de ruralidad se puede concluir que más bien que convergen cada uno de ellos, lo territorial, lo sustentable, lo sostenible y lo rural se entretajan hacia un mismo punto, el desarrollo de esa ruralidad.

El desarrollo genera nuevos espacios, implementaciones tecnológicas, infraestructura vial, nuevas economías y otros diversos factores que llevan a la producción y sostenibilidad de un país, de una región, por lo tanto las zonas rurales no están exentas de ello, sin embargo, sobre los conceptos mencionados antes se llegó a la siguiente premisa con respecto a lo que estaba preconcebido como rural: Lo rural pasó a una concepción lo rural dejó de concebirse como territorio aislado, circunscrito a la vereda o al pequeño municipio. Hoy, si bien lo rural tiene una territorialidad específica, esta se concibe como parte de un territorio mayor en el cual está incluido el municipio, el departamento, la región, el país y aun, el mundo con el que está en permanente interacción.

Lo que lleva a una reflexión del rescate de una humanización basada en el desarrollo, donde no se ve la ruralidad como una productora de insumos agroindustriales que aporten a la macroeconomía de un país que dan más rentabilidad en un ámbito global. El buen corazón hacia el otro o ser empático o humanista no entra en el argot de un mercado competitivo. Las visiones humanísticas se hacen presente en la concepción de ruralidad porque ayuda a una dignificación, a una reconstrucción de los cimientos del ser humano como es evidente en las poblaciones rurales que han sido invisibles frente a una sociedad inmersa en su mundo individualista, consumista y encaminada a una constante competitividad. Es en sí como lo refiere Durán (2015) “El desafío de las más altas cualidades políticas, económicas, sociales y culturales” (p.45).

Hoy en día referirse a ese humanismo y desarrollo en el territorio colombiano es muy complejo, existe otro fenómeno que acompaña al concepto de ruralidad y es la violencia por la tierra que ha llevado a la apropiación de la misma por grupos armados, los cultivos ilícitos,

asesinatos de líderes sociales y campesinos, mujeres, niños... la muerte asesina no perdona ni edad ni sexo, ni tiene compasión; muchos otros actos de barbarie han hecho que esas poblaciones rurales abandonen su tierra y vida, desplazados forzosamente de su mismo arraigo. Sin olvidar, también la ausencia del Estado que es también un acto violento silencioso. Carrero y González (2016) señalan “el campo colombiano durante más cuatro décadas ha sido escenario de violencia pobreza y reformas fallidas o inconclusas” (p.81), o ese espacio rural fuente de alimento y vida se vuelve como un escenario de conflicto donde domina la persecución (Castañeda, 2015).

Comprobamos de este modo que el concepto de ruralidad presenta variados matices para alcanzar dar una definición exacta, este planteamiento lleva a los diversos actores sociales que hacen parte del mundo rural, que en este caso es todo colombiano a darle una mirada diferente a la percepción de la ruralidad. Ya no es específicamente el campo, igual de diversa, compleja, con una identidad difusa, inmersa en contextos culturales, filosofías de vida como lo es Colombia. La ruralidad ha dado paso hacia una transformación que ya no es la tradicional y sino que se ha ido adaptando poco a poco a esa agricultura industrial cada vez más tecnificada que realiza grandes cambios socio-económicos encaminados a lo global y competitivo. representa una nueva visión del espacio rural y reinterpretación basada en los acelerados y profundos cambios de este mundo.

En definitiva, aunque se busque o se encamine a una homogenización desde la tecnificación y producción del agro, donde lo urbano se entremezcla con el mundo rural, es evidente que desde los sociológico seguirá esa brecha que no solo se percibe en el desarrollo de estas territorialidades sino también en las concepciones de vida- campo- ciudad. La ruralidad en Colombia seguirá presente en cifras, y programas de gobierno, que parece más preocupado por sus políticas públicas que realmente alcanzar un economía sostenible y sustentable para el país.

Al llegar a este punto de disertación del concepto de ruralidad soportada con diversos autores y estudiosos del tema, se desarrollarán las tres variables propuestas: territorio,

población y educación rural. Esta categorización ayudará a darle significación a los rasgos identitarios del maestro rural eje central de la monografía.

2.1.1. Un territorio que acerca

Existe un concepto que también ha llevado a varios cuestionamientos en su definición y es el Territorio, una variable fundamental que esta intrínseca en la comprensión de la ruralidad que no es solo una ubicación geográfica, un espacio o una cifra estadística en los planes de desarrollo y políticas de Gobierno. Se tienen tácitamente unos conceptos preestablecidos o que están presentes en el inconsciente colectivo, pero no se trasciende a esa realidad que hace parte del país.

A veces se asume que esa responsabilidad del desarrollo rural solo está en manos de los gobiernos de turno y sus ministerios; como si Colombia fuera eso, una monocromía verde en la mayor parte del territorio del país y los habitantes urbanos distantes de esa ruralidad presente . Según las estimaciones porcentuales del Índice de Ruralidad (IR) realizadas por el Banco Mundial, año 2017, el 75% del territorio es rural y un 19,5 % de su población vive allí, este dato estadístico es fundamental para adentrarse a esas condiciones que enfrenta el maestro rural y la formación educativa que se propende desde allí.

La palabra “cosmovisión” pareciera muy hiperbólica para conceptualizar el territorio, sin embargo, cabe, si se compara con la dimensionalidad de su mismo significado. El concepto ha estado presente en el ser humano no solo geográfico como se ha enseñado desde las ciencias sociales, sería reduccionista quedarse con esa definición, cabe pensar, sin embargo, que quizás sea la que los Gobiernos asumen para sus programas y políticas territoriales centrados en los lineamientos encaminados al desarrollo y competitividad.

Lo dicho por Castañeda (2015) afirma:

habría que replantear el término competitividad territorial, dirigida al desarrollo económico industrial en detrimento del bienestar de las personas. Si bien se habla de la importancia de las interacciones que se dan en el territorio, también es claro que prima el interés económico, para que las regiones- que pueden ser los países- se inscriban en la lógica de la competitividad global (p.85).

Es importante que el Estado se “preocupe” por el bien común para una sinergia territorial. Se ha señalado anteriormente sobre la dimensionalidad del concepto que parece ausente por los actores políticos asentados en sus conocimientos tácitos que se hacen evidentes en sus programas, aplicables la mayoría para el territorio colombiano tanto en lo rural como lo urbano.

Por eso, la cosmovisión del concepto hace parte de lo antropológico, sociológico, psicológico entre otras disciplinas que demuestran que se sale de la geografía. El territorio predominaba en los animales, eran los “dueños” de esos espacios y su instinto indicaba hasta donde podía estar o dirigirse y hasta evitar algún peligro. La naturaleza misma representa ese significado, sus climas, colores, formas y cada contraste presente en cada nacionalidad del planeta que da la identidad propia acorde a sus contextos, Boisier (2003) “El individuo está en el territorio y el territorio está en el individuo” (p.24).

Pease (2006) refiere:

Todo país es un territorio delimitado por fronteras claramente definidas y a veces protegidas por vigilancia armada dentro de cada país, suele haber territorios más pequeños que adoptan la forma de estados y condados. Dentro de los mismos existen territorios aún más pequeños llamados ciudades y pueblos, dentro de los cuales hay barrios que contienen calles, que en sí mismas, representan un territorio cerrado para los que viven en ellas (p.212).

Lo que resalta desde luego, que el territorio esta intrínseco en el ser humano, desde la misma proximidad hacia el otro, ese espacio que queda (íntimo, personal, público) es territorial; hasta en la cotidianidad con quienes mantiene esa proxemia muestra que le pertenece o la incomodidad o comodidad frente a las situaciones que se den en su contexto activa su supervivencia y necesidades dentro de ese territorio. Pease (2006) “Un territorio es además, una zona o espacio entorno a una persona que lo reclama como propio como si de una extensión de su cuerpo se tratara. Cada uno tiene su propio territorio personal que incluye el área existente en torno a sus posesiones” (p. 212).

Desde luego y sin ir más lejos, no hay duda de esa dimensionalidad de lo que implica el territorio, es oportuno ahora como se define en la ruralidad de un país como Colombia a partir de esa concepción más humana y sensible a través de la mirada del maestro rural que

hace parte de ese universo de identidades, de significados, de experiencias, de sueños; con su lado blanco y oscuro, del cual son protagonistas los pobladores rurales donde solo ellos dan los matices para una “buena vida” en su cotidianidad, así a veces se vuelva macondiana con sus 100 años de soledad. También cabe compararlo con un sistema de vida con sus códigos lingüísticos y culturales reflejados en sus contextualidades.

Es así como afirma Champollion (2011):

El territorio toma en cuenta en el marco de la relación de los individuos al espacio, las prácticas culturales y sociales. Personifica la relación simbólica entre cultura y espacio constitutiva de símbolos, valores o identidades basándose efectivamente en el concepto de territorialidad (el Berre, 1992) o como porción de espacio apropiado incluso simbólicamente, por un grupo organizado (p.4).

Sí no existiera el territorio, el ser humano sería una especie de “nómada” sin arraigo, sin raíces, sin tradición; en búsqueda de formas novedosas cada día para satisfacer sus necesidades, centrado en sí mismo para su sobrevivencia en ese espacio territorial efímero y hasta vacío. Cosa distinta es el estar en comunidad, Simmons, (1998) “Si podemos apropiarnos de un poco de tierra y llamarla nuestra y protegerla. La conducta para agruparse y a reunir todos los recursos juntos en un territorio compartido ha contribuido a la sobrevivencia de las especies. Debemos haber desarrollado la urgencia de agruparnos en comunidades, compartir responsabilidades.” p,13.

El preámbulo anterior ayuda a una mejor comprensión del uso del territorio en contextos de ruralidad y como las poblaciones rurales (campesinos, indígenas, afrodescendientes) se han adaptado acorde a sus necesidades, costumbres, filosofía de vida (religiosidad, espiritualidad, creencias sociales-culturales) y supervivencia entorno a esa comunidad entretejida en la región y el territorio que indica ese “límite” más geográfico que mental porque este da la opción de ser libres. No en vano se escucha “Mi libertad termina, donde empieza la del otro”.

Esto hace pensar como en un país como Colombia se pueda mencionar y comprender esa libertad si es justamente donde se ha cometido más atropellos e injusticias sociales como se ve sutilmente en el recorrido histórico mencionado anteriormente. Sí es desde la visión

que las ciencias sociales a través de la geografía y el Estado han comprendido se podría decir que la concepción inicial de territorio se cumple como ese espacio geográfico que convergen un conjunto de realidades adaptables a un contexto de ruralidad y se ha logrado una “supervivencia” rural que cubre “parte” de sus necesidades.

He aquí una palabra que merece atención y es “necesidad” no solo básica sino social, económica, política y otras más que surgen acorde a sus prioridades. Y es el territorio, ese espacio que generó alternativas para sobrevivir a través de cada acontecimiento histórico se podría decir que hubo un disfrute de la de abundancia de la tierra porque ella misma la abastecía y junto a ella se daban los ágapes familiares y fraternos en torno a una comunidad; existía “un nosotros”. En la búsqueda de una comprensión del territorio, la frontera que separa un territorio de otro actúa como un dispositivo simbólico que distingue el afuera del adentro, e instala la idea de un “nosotros” que nos diferencia de “otros” Auge, (1996), p.8.

La existencia de un “nosotros” hace que una comunidad construya su propio tejido social, los pobladores rurales de un territorio son los que realmente lo conocen, lo trabajan, saben escucharlo y sentir su contexto es su caminar diario, conscientes de sus carencias, pobreza, abandono, falta de educación, preocupados más por su manera de subsistencia que por su desarrollo; hoy la tierra ya no es el sustento del pasado. Riella y Macheroni,(2008) subrayan que “si el nivel de ocupación no-agrícola y la pluriactividad de los hogares son muy reducidos en una región, será necesario un análisis centrado en los procesos agrarios para explicar su situación actual y pensar su desarrollo.” p,153.

Así las cosas, para alcanzar un desarrollo territorial que sea sostenible y sustentable en un contexto de ruralidad se debería replantear unas políticas y programas de Gobierno que comprenda esas realidades presentes en cada territorio que va mucho más allá de lo tecnificar el agro. Lo rural es todo un sistema con sus subsistemas con la mirada de un mundo particular. Castañeda(2015)“El territorio forma parte de la identidad de sus habitantes, de sus visiones particulares de mundo, por tanto, hablar de territorio también significa hablar en función de las personas que lo habitan. No significa el territorio lo mismo para una comunidad ancestral, que para una multinacional.” p.43

De ahí se infiere que el desarrollo genera nuevos espacios, implementaciones tecnológicas, infraestructura vial, nuevas economías y otros diversos factores que llevan a la producción y sostenibilidad de un país, de una región, por lo tanto las zonas rurales no están exentas de ello, sin embargo, sobre los conceptos mencionados antes se llegó a la siguiente conclusión con respecto a lo que estaba preconcebido como rural: lo rural dejó de concebirse como territorio aislado, circunscrito a la vereda o al pequeño municipio. Hoy, si bien lo rural tiene una territorialidad específica, esta se concibe como parte de un territorio mayor en el cual está incluido el municipio, el departamento, la región, el país y aun, el mundo con el que está en permanente interacción. Es por esto que al tener claridad de la concepción de territorio hace reflexionar si lo rural está preparado para esos cambios transformadores para el país.

Bajo esta perspectiva el cimiento que ayuda realmente a que ese concepto de ruralidad y territorio, de las que también hacen parte los programas y las políticas de Gobierno no sé queden en actas o una cartilla más publicada para el agro; se debe trascender hacia una verdadera educación integradora. Entender la calidad educativa desde las experiencias significativas de la educación rural; permitan la reflexión, el reconocimiento de los territorios y comunidades que las habitan, identificar sus valores, sus representaciones y sus narrativas; estableciendo la escuela como un espacio impulsor de saberes para la vida, desde lo cotidiano. De igual forma, es necesario acercar las realidades en momentos, espacios y contenidos que permitan generar conocimientos, habilidades y actitudes, que enseñan a valorar lo que se tiene y a la vez proteger lo que se habita, en este caso, la población rural.

2.1.2. Población rural: Identidad que construye país

Los pobladores rurales es una de las categorías más esenciales porque de ellos es que surge una realidad inmersa en el territorio colombiano. Sin ellos no existiría esa ruralidad presente en cada espacio geográfico, región, municipio, vereda que dan vida al agro y a cada sector productivo que salen de esas tierras. Más que una profundización de las diferentes comunidades rurales que hacen parte de ese 19,5 % de la población rural en Colombia, se busca una reflexión de vida, de lucha, de esperanza y el por qué son protagonistas y parte esencial de la educación y de sus maestros rurales.

Quien más que el campesino, el indígena, el afrodescendiente, los que son vulnerables frente al conflicto armado y la pobreza extrema. Testigos de cada acontecimiento histórico de desigualdades sociales, políticas, económicas, culturales, religiosas... que han pasado y siguen pasando de generación en generación, como si fuera una “tradicción” de violencia, abandono, e indiferencia por parte del Estado y de la sociedad.

Los habitantes rurales son la esencia de un país; conservadores y respetuosos de las tradiciones orales, ancestrales y culturales, el arraigo a la tierra, y a su territorio, lleno de significado y de grandes narrativas costumbristas, que parecen ser parte de los escritos y personajes de Tomás Carrasquilla, escritor colombiano y padre del Costumbrismo, sin embargo, como toda historia, donde está el ser humano habrá como la rosa: belleza, color, vida y dolor, caminos de espinas, y algunas de ellas difíciles de sacar.

Es a través de estas experiencias de vida y su lucha que se logra identificar las concepciones de los campesinos, indígenas y afrodescendientes, su economía campesina, su racionalidad y su trabajo hacia el agro y su amor a la tierra, que es su sustento. Lozano (2012) menciona “reconocimiento de la importancia del vínculo social y cultural del campesino con la tierra”. p.119. La tierra ha sido fuente de ingresos para la población rural como se referenció en algunos apartes del recorrido histórico y que evidenció la brecha existente entre el campo y la ciudad y sus inequidades. El territorio que por un tiempo los “protegió” parece su propio enemigo porque ahora deben defenderse de los que quieren apropiarse de sus tierras y despojarlos de todo, hasta de su propia vida.

Desplazados por la violencia, asesinato de sus líderes comunitarios, secuestro, la presencia de grupos armados, guerrilla, narcotráfico, cultivos ilícitos y un “proceso de paz” después del posconflicto, son algunos de los dolores que hacen parte de esa maraña que los ha atrapado y obligado a salir de su tierra. Hablar de educación o de la importancia de formarse para ser ciudadanos de bien, profesionales y ser emprendedores para ser parte de ese desarrollo global, sostenible y competitivo es algo que ellos no comprenderían mientras ven desaparecer su esperanza de vida en su propio territorio. Cavalier (2010) refiere

Es preciso construir un sistema educativo que se adapte a los requerimientos de las poblaciones y los territorios y no que busque que estos se adapten a él. Tenemos que

ser capaces de buscar nuevas perspectivas para entender y comprender el país en el que vivimos, sus profundas inequidades y sus enormes posibilidades, p.9.

Dentro de este marco de particularidades y significados hay algo que es propio de los habitantes rurales, las adversidades no los doblegan tan fácil porque han estado presente hasta en su “genética histórica”. Salazar y Tobasura, (2008) comentan “A pesar de que los campesinos han sido excluidos y despojados, siempre se han resistido a desaparecer como grupo social, y hoy, con las múltiples estrategias de sobrevivencia que han utilizado, siguen conservando su vida, social y familiar y sus cosmovisiones frente al mundo que los rodea.”. p, 187-188

Son la representación de una pedagogía rural, identidad de un país, filosofía de vida presente en cada sector sociopolítico, económico y cultural. Arias, (2017) hace pensar lo siguiente “las comunidades rurales permiten evidenciar ese otro mundo de hábitos, usos y costumbres que emerge de manera diferencial en la forma de concebir la existencia humana. La pregunta latente sobre sus acciones colectivas, tanto de movilización, como de procesos organizativos es ¿Qué de todo ese mundo de prácticas se ha vinculado en las dinámicas educativas?”. p,55

Esto ha llevado a pensar justamente a la aplicación de esos modelos educativos flexibles que se centran en las especificidades de las comunidades rurales. El estilo de vida y cotidianidad se sale de un modelo urbano. Su entorno, territorio, región; su productividad, horarios, va hacia una concepción económica campesina, al igual que las poblaciones étnicas unidas a su cosmogonía ancestral de ritos, su memoria histórica y costumbres culturales.

La preocupación del Estado para que estas poblaciones rurales se “educaran” da paso u origen a las escuelas rurales y la llegada de algunos maestros y maestras rurales protagonistas visibles de una constante y compleja realidad frente a una diversidad de territorios geográficos y mentales de sus pobladores. Sin embargo, siempre hay una esperanza para aprender y ser partícipes de esa construcción de sociedad, o sino los maestros rurales no seguirían presentes inmersos en ese mundo rural sino existieran niños y jóvenes dispuestos a descubrir otra historia que ellos desconocen, así como el mundo urbano no los reconoce dentro de su misma sociedad. Cardona y Rojas, (2006) son enfáticos:

Nuestras sociedades son al mismo tiempo, sociedades del desconocimiento, esto es del no reconocimiento de la pluralidad de saberes y competencias culturales, que siendo compartidas por las mayorías populares o las minorías indígenas o regionales, no están siendo incorporadas como tales ni a los mapas de la sociedad, ni siquiera a los de sus sistemas educativos, p.119.

Es preciso mostrar que aunque existe una “preocupación” del Estado por educar a los habitantes rurales, también hay evidenciar que desde sus mismos programas y políticas de Gobierno aún existe un desconocimiento de ese mundo rural, que no permiten el alcance de esos lineamientos de calidad debido a que se pretende desde una formación técnica para que sigan siendo productores para el mundo capitalista, se ve es una transición de la agricultura a una más industrial con su tecnificación correspondiente. Y lo demás donde queda... la legitimación como ciudadanos y a una educación digna e igualitaria pareciera pasar a un lado.

Los diferentes gobiernos también han sido causantes a través de la historia de muchos atropellos, actos violentos, “sacrificios” o efectos colaterales para las mismas élites del país, sin importar la “humanidad” de estas poblaciones rurales pareciera, a veces que entre más marginalidad y pobreza facilita el abandono, el olvido de quienes alguna vez fueron centro de una tierra prospera y que les pertenecía por derecho y por qué no decirlo metafóricamente un “genocidio mental” de la mismas tradiciones y arraigo de un país sin una identidad clara que unifique verdaderamente la nación.

Lo anterior Salazar y Tobasura, (2008) aseveran “El Estado ha discriminado, atacado, amenazado, deslegitimado, estigmatizado y excluido a los campesinos de ese derecho, y ha ignorado o desestimado el papel importante que ha jugado la economía campesina en el contexto de la economía regional y nacional”. p,193

No se trata de tomar postura a favor o en contra de los diferentes actores sociales que han sido partícipes de estas realidades porque Colombia no es solo el Estado y su institucionalidad. Aquí es todos los ciudadanos que son parte de la nación que tiene la responsabilidad de ese cambio de mentalidad y pensamiento que causa división entre un mundo rural y urbano.

Por eso el motivo de la monografía trae a colación al maestro rural parte esencial de las poblaciones rurales, testigo y acompañante de cada travesía de sus pobladores. Él que ha

vivido de cerca y sentido cada lucha y alegría de ellos. Quién tiene claro su contexto, estilo de vida, sus ganas de superarse, de educarse... solo que no los han dejado por todas las dificultades mencionadas anteriormente, han aprendido más bien a huir, a dejar todo lo que los une a su tierra y acercarse más lo urbano tal vez con la esperanza que ahí pueda salir adelante porque ya no lo hay en el campo.

El maestro rural aún lo cree y ve en ellos sus potencialidades, sus sueños y que la educación es lo más importante para que los habitantes rurales comprendan sus raíces, su memoria histórica, lo que les dará y mantendrá una identidad. En el campo se teje un país y una sociedad. No son exclusión sino inclusión eje transversal del verdadero desarrollo sostenible y sustentable. Hay que tumbar a un Goliat y es la indiferencia de la sociedad misma. No son dos historias y dos “mundos” solo hay una historia que solo Colombia sigue construyendo. “la tierra es más que un conjunto de materia, en ella hay vida”. Castañeda,(2015), p.179

2.1.3. Educación rural: esperanza y emancipación

En los apartados anteriores se ha hablado del contexto de la ruralidad y su población presente en el territorio colombiano; los aspectos y características propias que lo identifican para una educación rural; reflejo de los diferentes rostros que muestran esa realidad, diferencias sociales, políticas, económicas, ambientales y culturales donde el ámbito educativo no ha sido la excepción y es uno de los ejes centrales de estudio por parte de los países de América Latina; existe una preocupación latente por parte de los Gobiernos en todo sus planes, programas y políticas para hacer de las zonas rurales prosperas, competitivas, para que se de un verdadero desarrollo que ayude a cerrar la brecha de inequidad, que pueda responder a estas y otras problemáticas del sector. Los mayores problemas del sector rural colombiano se evidencian en la pobreza, desempleo, violencia, entre otros factores; la falta de una educación con calidad y sostenibilidad es uno de ellos.

Hay que pensar en ese entorno educativo que beneficie realmente a las zonas rurales y sus pobladores; esto conduce hacia una reflexión de los diferentes actores sociales que propenden sean miembros activos de la sociedad encaminada a la democracia, desarrollo y competitividad global, Nussbaun (2015) añade lo siguiente

se puede hacer de la educación rural el eje fundamental para el desarrollo del país , con equidad, inclusión y en democracia. Un cambio no solo en la forma de abordar la educación rural, sino una manera de intervenir en la sociedad, ampliando espacios para el ejercicio de sus libertades y la búsqueda de la felicidad. La calidad de vida estará sujeta entonces a las capacidades del ser humano para hacer y ser. Y es entonces cuando la educación va a permitir desarrollar diferentes capacidades (p.30).

Así las cosas, es generar esas condiciones óptimas para que deje de ser un panorama esperanzador y realmente hacerlas efectivas. Es claro que, cuando se construye o teje un país desde la esencia misma que es lo rural, el campo, centro de producción constante, de alimento, de vida y encuentro con la naturaleza o “la madre tierra o la pacha mama” como las culturas ancestrales la identifican, se logran emancipaciones que fortalecen a un país hacia el desarrollo.

Existe una preocupación por el mejoramiento de la calidad de la educación y formación rural enfocada a una adecuación de los contenidos, didácticas, la adaptación curricular, las metodologías, entre otros, para que no haya interferencia entre las labores académicas con las del campo. En otras palabras, se dio paso a una comprensión y valoración del contexto de ruralidad motivada por uno de los momentos de dualidad para las familias rurales – se estudia o se trabaja-, debido a que los niños y jóvenes deben ayudar en las actividades para su subsistencia. Para ellos, es importante la producción, no interesa mucho el estudio; su tiempo y necesidades son otras.

Esto podría entenderse también como una exigencia de lo mismos pobladores rurales para replantear una formación acorde a sus variados contextos que hacen parte de sus tradiciones culturales, arraigos, modos de vida. Los habitantes rurales desean una formación en su espacio y lo que se enseña sea acorde a sus necesidades; de ahí que el tema debe ser pensado y construido con quienes habitan el campo, es clave su participación en la búsqueda de esa construcción de saberes campesino, se establezcan pautas que reflejen la identidad y su vida campesina para que se incluyan en los planes educativos de las instituciones rurales. Pensar en una educación que los comprenda y los reconozcan. Los saberes campesinos generan representaciones de comunidad, de su cotidianidad. Es significativo que la educación rural preserve la identidad, el arraigo a la tierra y la sostenibilidad ambiental.

Bajo la perspectiva anterior(Ávila,2017) refiere:

En el contexto rural de la calidad educativa confluye con una serie de acontecimientos, en los cuales están involucrados todos los componentes que han hecho posible la construcción de proyectos en las regiones...la acción educativa en las comunidades, las prácticas educativas, las realidades vividas en cada comunidad, son acciones y estrategias que buscan “construir nuevas formas de participación y democracia” (Torres, 2017, p.5), factor decisivo en el concepto de calidad en el contexto rural” (p,129).

Por otro lado, surge otro bemol que no se puede dejar por fuera como consecuencias de esas “nuevas ruralidades”, es cierto que se espera esa conservación y respeto por las tradiciones, costumbres ancestrales y todo aquello que sea propio de la vida cotidiana y rural, sin embargo las nueva generaciones de jóvenes permeados por la presencia urbana en sus espacios rurales, y la llegada de los ciudadanos urbanos con su aportes de infraestructuras arquitectónicas (condominios-hoteles) ha llevado a una modernización y empleabilidad que rompe el molde de la zonas rurales, y ven en ellos la oportunidad de conseguir ingresos con la rentabilidad de esos negocios de ciudad . En este sentido, Ramos (2014) subraya:

Pero esas condiciones rurales de antaño han mutado, ya no son las mismas, se han alienado y ahora la modernidad llena de sitios turísticos, de casas campestres y chalets hacen que la ruralidad de antaño se esfume, porque el joven rural no piensa en el otro, no quiere estudiar, ni continuar con las actividades ancestrales de sus familias como conservar su entorno o aprender más de su familia, sino, por citar un ejemplo, trabajar en nuevos oficios rurales como mesero en un hotel rural y otras actividades que han invadido los espacios de producción agropecuaria y han desplazado las mejores tierras de producción agraria por la modernidad y sus múltiples amenazas mercantilizadas (p.168).

Así como han surgido esos cambios con la llegada de un “aparente” desarrollo, haciendo referencia a esas trasformaciones periurbanas con pensamiento de ciudad presente en esas ruralidades; la educación rural no ha sido la excepción, se evidencia que la formación rural es impartida con contextualización y pensamiento netamente urbano debido a que los maestros que llegan a su labor docente, algunos son de ciudad y desconocen esas ruralidades a diferencia de los maestros rurales que han sido y son parte de ese mundo rural. “La educación que se imparte en la zona rural y en la urbana, muchas veces es la misma y el currículo rural ha sido la extensión cotidiana del urbano, donde se reproduce la sociedad urbana, las prácticas docentes por lo general son las mismas y no se realiza una educación

contextual, es decir, una formación que vaya al tanto de lo que sucede alrededor de la Institución educativa rural en lo que concierne a las características emergentes sociales, económicas, culturales, ambientales y tecnológicas en el campo”. Ramos, (2014) p,168.

De lo que sea ha dicho anteriormente, da paso a un cuestionamiento basado en el libro *Huellas y búsquedas. Una semblanza de las maestras y maestros rurales colombianos*, de Luis Fernando Zamora Guzmán aparece en el inicio del texto lo siguiente: “...un seminario sobre educación rural en Colombia...que interesante...¿pero acaso eso existe?” Zamora, (2005), repuesta dada de un amigo al autor del texto, esa inquietud lo lleva a este otro planteamiento “la supuesta especificidad de la labor de los educadores rurales o, lo que es lo mismo, la existencia o no inexistencia de la educación rural en Colombia”, p.15, esta postura es significativa para la elaboración de la monografía que cada vez se aproxima al tema central de las características identitarias del maestro rural.

Por lo expuesto anteriormente, a que esa “educación rural” como se le identifica, realmente lo es o no, como lo refiere Zamora (2005) o más bien se va a educar a un espacio con un contexto rural. Esta sencilla observación indica que la desigualdad y marginalidad no solo está en las regiones y territorios rurales también esta presente en las escuelas donde se forman los niños y jóvenes que son parte esencial de los pobladores de esas zonas apartadas. Ellos son los protagonistas de los diferentes planes y programas del Gobierno que a veces no logran el objetivo por las mismas dificultades y cobertura nacional que se necesita para el acompañamiento de estos procesos educativos, además, de las problemáticas presentes del país (violencia, narcotráfico, desplazamiento forzado, corrupción, pobreza extrema entre otros) sin dejar de lado la falta de suplir las necesidades “básicas” (alimentación-servicios públicos) necesarias para la búsqueda de ese bien común, justo e igualitario.

Así que frente a esa situación la educación rural se podría decir es huérfana frente a estas vicisitudes que no permiten ese desarrollo sostenible y sustentable para un país más competitivo. Como se dijo al inicio del anterior párrafo las escuelas rurales son el espejo de esa realidad; si se da una mirada al espacio físico haciendo referencia a la infraestructura, no es el misma comparando un salón de clase y diseño arquitectónico urbano, pensado para las

futuras generaciones competitivas y transformadoras del país. Un salón de clase de ciudad cuenta con los implementos y recursos tecnológicos necesarios para que los niños y jóvenes desarrollen las habilidades y/o destrezas desde los pilares de la educación el saber- saber hacer- saber ser- que lo ayudaran a una formación integral.

Lo dicho hasta aquí hace necesario encaminarse a las escuelas rurales que muestran la otra realidad de las generaciones que se “educan” y “forman” en esa ruralidad, con la dualidad si desde esas zonas se logrará esa transformación encaminada al desarrollo, que por cierto es verdad esta premisa, pero acá en Colombia está a la inversa. Se fortalece lo urbano y lo rural no. Los espacios físicos de las escuelas no son pensados con esos diseños arquitectónicos de ciudad, el diseño son los escenarios que la misma naturaleza da o los salones comunales de las parroquias, la casa o patio de alguna vecina; los recursos pueden ser hasta la misma tierra que se puede convertir en un tablero, un palo un lápiz, y los troncos o piedras en sillas.

Su transporte es toda una travesía con un poco de ironía “un deporte extremo” diario...cruzar ríos, trochas, cuerdas, puentes colgantes y hasta sus mismos pies por las distancias que existen para llegar a la escuela o centros educativos más cercanos a las veredas, eso implica entre una hora o dos horas aproximadamente de camino para ese encuentro de conocimiento y oportunidad de vida para formarse como persona o enfocarse a ser profesional. Esta experiencia la viven los niños, las familias y los maestros rurales que creen que hay esperanza en el país a través de la educación.

No quiere decir lo anterior que esas dificultades se den en todos los contextos de ruralidad, también se encuentran esas escuelas rurales como parte de los municipios o en zonas que se han ido “modernizando” y sus necesidades se van encaminando a una buena calidad educativa que poco a poco responda a esos referentes exigidos por los organismos de educación que en el caso colombiano es el Ministerio de Educación el encargado de esos lineamientos pedagógicos y metodológicos que respondan a las diversas problemáticas y contextos rurales de las poblaciones.

La mayoría de los proyectos sociales, y formaciones específicas para la educación rural están pensados para la formación técnica y eso ha sido demostrado en cada una de las experiencias pedagógicas, metodológicas pensadas para una flexibilización de currículo

aplicados en algunos países de América Latina. porque es cierto que hay que formar en un contexto de ruralidad para que ellos desde la resiliencia sean constructores, productores y transformadores de su proyecto de vida, como también se necesita una formación que lleve a un sentido ético, reflexivo, crítico, líderes de procesos, creativos en la generación de oportunidades y transformadores de las experiencias y acontecimientos de vida.

Es claro que la educación en el ámbito colombiano no puede ser implementada y adaptada como única y estandarizada para todo el territorio, en un país multicultural, multiétnico y con una biodiversidad que da esa complejidad identitaria por su heterogeneidad cultural, política, económica, social y demás dinanismos que hacen parte del ser humano. Con base a estas características particulares y diversas el Ministerio de Educación Nacional y sus Secretarías preocupados por garantizar el derecho constitucional de la educación a las pobladores rurales conscientes de las dificultades que ellos tienen para el acceso al sistema educativo, estructuran unos modelos y propuestas pedagógicas que se adecuen a estas poblaciones beneficiarias (campesinas-étnicas-vulnerables), basados en los distintos contextos y necesidades específicas que presentan las zonas rurales.

Sin embargo, se hace aclaración sobre estos modelos educativos flexibles no son modelos para poblaciones “pobres”, para no entrar en ambigüedades y estereotipos. Al contrario, son una alternativa con unas estrategias específicas definidas y delimitadas alineadas a los referentes de calidad, uno de los ejes centrales del MEN.

Las características de los modelos educativos están definidas en función de la flexibilidad, del reconocimiento y atención del contexto social y productivo del estudiante de las áreas rurales. Aunque estos modelos potencializan la educación básica y media; desde ahí es que están los semilleros para seguir la formación en educación superior a partir de sus contextos se construye país, se transforma una sociedad y se genera grandes recursos. No es solo desde lo urbano que se globaliza sino también desde lo rural. Nussbaum (2011) afirma “ningún sistema educativo funciona bien si sus beneficios sólo llegan a las élites más adineradas. La distribución del acceso a la educación de calidad es un asunto urgente para todas las democracias modernas”. p, 21

Con los modelos flexibles se da paso a uno de los rasgos característicos que identifican al maestro rural; es una de las categorías a desarrollar en el siguiente capítulo con más detenimiento, que ayudará a una mejor comprensión de estos modelos por medio de su flexibilización y como ellos se adecuan a las particularidades de ruralidad y se entretajan con las políticas y programas de Gobierno desde las directrices del MEN.

Se ha llegado al núcleo que atañe a la monografía propuesta, sin embargo era importante precisar el concepto de ruralidad mediante las tres variables expuestas anteriormente : Territorio, población y educación rural; aunque existen otras, se consideró estas porque son las que más acercan a definir algunos rasgos identitarios del maestro rural en Colombia y para esto era fundamental la comprensión más allá de los conceptos que acercará a ese rol de quién es partícipe constante del “mundo rural” y da esa identidad: el maestro rural.

CAPITULO 3

3.1. El maestro rural: Un líder que sirve y transforma

Rasgos que hacen parte de un continuo no es entrar en conflicto entre lo urbano y lo rural, son rasgos propios de ese ámbito. Se aclara que es lo expresado por números maestros rurales en relación con su quehacer. No se busca desvalorar o descalificar la profesión del maestro urbano, él, al igual que los maestros rurales, también tiene sus luchas y sacrificios solo que las vive en la selva de cemento: la ciudad.

La intención no es una apología hacia los maestros rurales es más bien resaltar su entrega, renuncia, a un cambio y estilo de vida quizás para muchos profesionales, que se desempeñan en el ámbito educativo, no entendible para este tiempo. Sin embargo, los siglos y las épocas pueden pasar sin que eso sea una regla de grandes cambios en un planeta llamado tierra y mucho menos en un país; existen algunos de ellos detenidos en el tiempo, irónicamente en esta era digital en que la humanidad se encuentra y Colombia es uno de ellos. Un país decidido con alcanzar un desarrollo competitivo, pero vive entre dos mundos uno rural y otro urbano, uno detenido en el tiempo y el otro en búsqueda de esa globalidad.

La llegada del maestro a las zonas rurales más apartadas del territorio colombiano no ha sido ni será fácil; su reconocimiento por esta labor que implica sacrificio, entrega, amor, una gran vocación y servicio muchas veces pasa desapercibida y al olvido como lo son muchas zonas alejadas de lo urbano, o de los municipios o pueblos cercanos a las ciudades. A veces esas ruralidades se vuelven paisajes para los que por casualidad pasan cerca a esas veredas o caseríos.

Es interesante como el maestro rural integra su yo personal con su identidad profesional, es una pasión que nace de su ser interior, su mundo afectivo se abre hacia su llamado a servir a otros con toda la convicción, dispuesto asumir su misión de formador. Comprende muy bien ese verdadero desapego y desaprender para compenetrarse frente a otra realidad tan necesitada de afecto, de escucha, de libertad, respeto y dignidad humana como lo es el contexto rural y su filosofía de vida.

Se podría decir que es un nuevo “nacimiento” en ese mundo rural, el maestro asume toda la condicionalidad de una ruralidad, aprende a vivir en ella, renuncia a sus sueños para la construcción de otros. Vergara (2013) refiere un concepto clave que ayudará a una mejor comprensión identitaria del maestro rural y es el “habitus” que retomado de Bourdieu (1972), permite una mayor adaptabilidad a las distintas situaciones y condiciones que se pueden dar en alguna contextualidad:

[...] sistema de disposiciones duraderas y que se pueden transponer, que integra todas las experiencias pasadas y funciona en cada momento como una matriz de percepciones, apreciaciones y acciones, y posibilita el cumplimiento de tareas enormemente diferenciadas, gracias a las transferencias analógicas de esquemas que permiten resolver los problemas del mismo modo (p.113).

Ese habitus ayuda a que el acto educativo eje central de su misión logre esa apropiación de saberes campesinos, tradiciones, costumbres, con sus significados, simbologías y códigos que ayudan a que esos recursos pedagógicos potencialicen la creatividad y recursividad que se requiere específicamente en el ámbito rural. El construir y aprendizaje pedagógico se hacen en y con la comunidad. La familia hace parte del proceso de formación de sus hijos como se evidencian más adelante en los modelos educativos flexibles.

La integralidad de su yo personal e identidad llevan al maestro rural a ser parte de la comunidad, vive y comparte las mismas dificultades y carencias de las poblaciones rurales. Sus contextos y filosofía de vida se alean con su pensamiento y su misma esencia para ser un habitante rural igual que ellos. Significa un despojarse, un despegarse hasta de su familia, amigos y estilo de vida para darse a sus estudiantes, la mayoría niños; realmente podría decirse que “sienten” ese llamado o vocación para cambiar ese futuro, esas realidades con una mirada esperanzadora y transformadora.

Es necesario aclarar que no se desconoce la entrega y servicio de quiénes ejercen esta profesión. El ser profesor encierra unas dimensiones humanísticas, altruista, dispuestos a concatenar a esta sociedad contemporánea para que sus estudiantes se apasionen por el conocimiento y la investigación; conscientes que tienen entre sus manos una gran

responsabilidad a partir de su ejemplo, sus aptitudes, con sus valores éticos y su misma humanización para acompañar a sus alumnos para educarlos de una manera diferente así signifique romper con muchas inercias institucionales como lo dice Imbernón, una renovación que deje los anteriores esquemas y orientar a la misma velocidad que el mundo actual exige.

“La idea de saber reflexionado ubica a cualquier maestro en la posibilidad de ser pedagogo, es decir, de ser alguien que no solo “dicta buenas clases”...sino que reflexiona y piensa su labor, cargándola de sentido”. Bedoya, (2005). Aquí es donde se divide esa gran línea entre el pedagogo y el docente profesional. El pedagogo a partir del saber reflexivo confronta a sus alumnos para que transformen realmente la sociedad, sean ellos protagonistas de su contexto históricos-social-cultural de su país. Este reflexionar traspasa los muros porque la pedagogía no se queda ahí en el aula esta sale y llega a los diferentes ámbitos de socialización, es en ellos donde se cimienta y optimizan más fuerte los aprendizajes.

Esta brevísima exposición basta para comprender que la educación es emancipadora de vidas. Y esta es quizás una de las motivaciones de los maestros rurales, como lo clarifica Peña, (2015)“Se convierten socialmente en sujetos líderes y gestores de relaciones e interacciones de intercambio entre lo rural y lo urbano, diversidad de bienes y servicios más valor en la preservación y desarrollo de la cultura desde el escenario escolar” p.48.

Los maestros rurales tienen una especificidad es la de formar en “educación rural” aunque es más, para educar en un sector rural, que dista de la intencionalidad de ese derecho constitucional “que es para todos los ciudadanos”. La ausencia del Estado se evidencia en esas zonas marginales y de extrema pobreza donde ni existen los servicios públicos y menos vías de transporte, las únicas son los senderos y trochas que caminan “literalmente” los maestros para llegar al “centro educativo” si es que existe en algún lugar de ese territorio o de la comunidad.

Por eso se busca esa resignificación de lo rural y los maestros rurales a partir de los programas y políticas del Gobierno para que se de realmente el lugar que le corresponde en la sociedad. Pareciera como si existieran dos “sistemas educativos” uno para ciudad y otro para campo, un profesor para lo urbano y otro para lo rural. El ideal sería un solo sistema de

educación nacional como está en la Constitución del 91, pero acá se asemeja a lo que identifica a Colombia, multicultural, multiétnico, y biodiverso, y una geografía bien compleja, así es el Sistema Educativo Nacional.

Es interesante como la misma geografía del país genera esas mismas divisiones donde a veces facilita el acceso y otras las dificulta o definitivamente no se puede llegar. El maestro rural comprende y conoce las vicisitudes geográficas de esos territorios porque los aprende de sus mismos habitantes rurales. Acá se presenta una ambigüedad para él en cuanto a las distancias que le implica recorrer para llegar a las veredas, o la escuela o a su “casa”. La distancia de recorrido de terreno para los pobladores rurales no “existe” es parte de su cotidianidad, lo días y horas no son su gran preocupación.

Ahora bien, esta es una de las realidades que identifican al maestro rural las largas caminatas que debe hacer, exponiendo su salud, su integridad física, y hasta su vida mientras recorre los senderos. Es justamente en estos territorios donde la violencia se esconde (grupos ilegales, guerrilla, narcotráfico) y hasta el mismo clima dificultan su labor. Sin embargo, esto no es impedimento para alcanzar su meta para cumplir su labor de enseñar a las futuras generaciones.

Es fundamental ser enfático que no todos los maestros rurales tienen una formación en docencia, algunos solo han terminado su bachillerato o son egresados de las Escuelas Normales Superiores, hay educadores rurales que llevan mucho tiempo ejerciendo la docencia esto también es una dificultad dentro del mismo ejercicio o formación se hace referencia a (Zamora, 2005) “el ser maestro rural, no es una profesión como tal, la verdad es un proporción muy alta, es decir mayoritaria de los maestros rurales en ejercicio ejerce por largos años su profesión en tales zonas” p, 34 por eso se considera un “puerta de ingreso” al mundo de la docencia y la experiencia es lo que va dándoles esos “saberes”.

Como también esta el otro lado de la moneda ... algunos profesores que se han formado en la ciudad y han tenido experiencia rural si ven una amplia diferencia y son enfáticos en afirmar que existen esas características identitarias del maestro rural “ sí hay ciertas cosas específicas” del ejercicio docente rural, esto lo aseguran más del 90% de los maestros/as rurales”p.34 sin embargo hay que tener cuidado al mencionarse que el maestro rural tiene una mínima “experiencia docente” más bien requiere de más formación. Triana, (2012)

destaca “la formación de maestro es relevante en la medida en que ellos los llamados a darle” sentido a la nueva lógica de la modernización de la sociedad y el Estado” p.96

A partir de lo mencionado anteriormente sobre la formación del maestro en un contexto de ruralidad será uno de los desafíos como una posible propuesta dentro de los lineamientos de las Facultades de Educación. La intencionalidad de esta monografía es una reflexión que muestra las vicisitudes del maestro rural que se evidencian algunos rasgos identitarios basados en tres categorías consideradas clave para esas especificidades: Un líder comunitario, los modelos flexibles y la deserción escolar.

3.1.1. Un líder al servicio de la comunidad

Este es el rasgo más característico que identifica al maestro rural. Diversos autores y experiencias comentadas por los mismos educadores rurales a especialistas en el tema evidencian la relación que él tiene con la comunidad y que de un momento a otro se vuelve un líder, sin intención de proponérselo, sino que las mismas circunstancias de esas ruralidades lo llevan a asumir ese rol que inicia apenas llega a esas comunidades rurales.

Sin embargo, ese inicio no es tan fácil para aquellos docentes que tienen una formación citadina para proyectarse en un ámbito de ruralidad. La población, utilizando una expresión coloquial “no ve con buenos ojos”, a quien invade su espacio para que eduquen a sus hijos. La comunidad abre o cierra toda posibilidad de interacción para aquel que desconoce su territorio. Se evidencia una gran resistencia y dificultad, para estos maestros rurales implica un gran conocimiento e inmersión en las dinámicas del mundo rural que van más allá de su formación y sus habilidades comunicativas.

Sin dudar se podría decir que para “ganarse” ese espacio en la comunidad ese primer encuentro decisivo es con sus estudiantes porque es desde ahí que se “gana o se pierde” ese primer intento de cercanía con los niños, jóvenes y hasta con los pobladores rurales. Los estudiantes son esa voz a voz con sus familias y su comunidad.” Sí en el aula no pasa el examen con ellos es muy difícil que se abra esa puerta de confianza. (Zamora,,2005) refiere “esto tiene que ver con la empatía, con el carisma del maestro como persona, tiene que ver

con su personalidad, con su forma de ser....una vez el maestro “se gana” a los estudiantes todo está salvado” p,85

Específicamente este perfil de estudiantes por sus contextos y vulnerabilidad. Las historias de vida no han sido fáciles por cada una de las circunstancias de pobreza, abandono, ausencia del estado e indiferencia de la misma sociedad que los discrimina con sus propios pensamientos. Sin embargo, esos niños y jóvenes siempre están dispuestos a brindar una sonrisa a pesar de sus mismas adversidades, pareciera que su ámbito igual le brindará esos momentos de felicidad así su territorio no ofrezca muchas alternativas y desarrollo.

La llegada del maestro rural a un territorio hace ya parte de esa comunidad (pensada dentro de una ubicación geográfica). Ganado el espacio las puertas se abren para suplir también sus necesidades básicas: techo, comida y hasta de pronto algún servicio público. Al ser recibido por ellos, termina siendo partícipe de las actividades comunitarias a favor de la misma población prácticamente hace de todo en los pueblos.

Eso no significa que no sea valorado y respetado es quien media frente a cualquier dificultad y prácticamente es el único presente del estado, es su vocero para comunicarles las complejidades de esos contexto rurales y así los mismos pobladores rurales lo ven como ese representante del Gobierno que está dispuesto ayudarlos, a escucharlos y hasta darles soluciones que los ayude a mejorar o a salir de esas condiciones o realidades en las que viven.

Una de las palabras que más se ha mencionado en el escrito es la de transformar y es realmente donde más se evidencia esa actitud de liderazgo, el maestro rural es el que menos puede desfallecer frente a quiénes ven en él un futuro esperanzador, quién más que él para comprender que es un modelo a seguir y que cada una de sus acciones y sus silencios serán percibidos y copiados por esos niños y jóvenes que no dejan de observarlo ante la novedad de todo aquello que no han visto o escuchado de la otra realidad circundante.

(Roffe y Riccardi, 2018) refieren de ese líder transformacional basado en Bass (1985) “ es aquel que promueve el cambio y la innovación incitando a los seguidores a que trasciendan sus objetivos personales para lograr el cambio y llegar a niveles de producción

que superen lo esperables”, p.160 aunque es un concepto muy empresarial aplica a esas actitudes de liderazgo que tienen o se fortalecen en el maestro rural.

Las mismas adversidades y la supervivencia en un territorio rural son fuente de motivación para acompañar esos procesos y proyectos de vida de sus estudiantes, de la comunidad misma que sabe agradecerle su entrega y dedicación por sus hijos, a diferencia del mismo Estado y demás actores sociales que los han mantenido alejados para una construcción de país.

Se despierta en él una conciencia solidaria y hace de esas dificultades que se viven en la comunidad como propias, busca alternativas que integren a las familias y sean ellos los que generen esa recursividad y creatividad para darle soluciones con lo que ofrece su mismo medio. Mientras él trabaja las propias con las autoridades regionales y territoriales para suplir esas necesidades que no da evidentemente los recursivo, ni creativo, como los servicios públicos, vías, transporte, entre otros; y que quedan en las actas de esos encuentros o reuniones con entidades del Gobierno.

El contexto donde se ha hecho más énfasis son las veredas esos espacios territoriales que distan de muchos kilómetros de los pueblos o municipios donde casi nadie va por sus mismas dificultades y distancias para llegar allá o hasta los mismos pobladores desconocen su existencia. Los maestros rurales que viven en las poblaciones tienen otro tipo de liderazgo comunitario que es más aplicado a esa labor docente en el colegio, escuela o centro educativo y trabaja de la mano con las mismas familias, asociaciones o la alcaldía para el alcance de los proyectos educativos y de gobierno que van unidos a esos modelos educativos flexibles. Peña, (2005) subraya “Se convierten socialmente en sujetos líderes y gestores de relaciones e interacciones de intercambio entre lo rural y lo urbano, diversidad de bienes y servicios más valor en la preservación y desarrollo de la cultura desde el escenario escolar” p.48.

Con base en lo anterior de esa preservación y desarrollo cultural el líder comunitario debe estar dispuesto a romper sus propios paradigmas para replantear otros que las mismas comunidades exigen como puede darse en las poblaciones étnicas donde es más dominante sus costumbres ancestrales y memoria histórica. Cabe mencionar como otro rasgo sutil para evitar generalidades, que algunos de los maestros rurales son de su misma comunidad o

territorio que deciden por vocación, amor y servicio tal vez motivados por la impotencia de tanta inequidad, violencia, abandono y demás “dolores”, que son capaces de renunciar a su familia y sus propias comodidades para encaminarse a esos territorios que aún no han sido permeados de un pensamiento consumista y tecnológico de esta era digital del s.XXI. El maestro en su dimensionalidad de liderazgo es auténtico servidor y transformador social en la comunidad. (Tubino,1992) destaca “ es un agente dinamizador al interior de la comunidad pues anima y alienta a los otros a tomar iniciativas frente a los problemas comunes.” p.169

Cuando la población rural asume esos problemas comunes, realmente los hace propios y se siente corresponsable para darle solución a los mismos se evidencia esa conciencia comunitaria que un líder facilitó y promovió para hacerla tangible entre ellos.

Es clave destacar que el maestro rural desarrolla unas habilidades comunicativas y empáticas dentro de esas comunidades rurales que le ayudan a ese rol de liderazgo, se vuelve el orientador de sus pobladores, dispuesto a escuchar y encontrar alternativas que ayuden a fortalecerles su autoconfianza y autoestima frente a todas las dificultades que el conflicto armado y violencia deja a su paso. Sin embargo, no debe caer tampoco en un rol de “superhéroe” que todo lo sabe y soluciona porque puede desviar ese liderazgo y servicio a otra intencionalidad que no es propiamente la comunidad.

Se puede concluir recopilando lo anterior que donde más se destaca ese liderazgo comunitario del maestro rural que evidencia si ha logrado mover los cimientos de las generaciones presentes es cuando se ha bajado un poco la deserción escolar pasando por encima de toda adversidad. El cómo líder sabe muy bien, por la comprensión de esos contextos, que no puede hacerlo solo, que necesita del apoyo de las mismas familias así que la educación y formación no es solo para esos niños y jóvenes, también son los adultos que hay que formar como líderes de resiliencia para sus hijos.

Pero la realidad es otra, y se convierte en uno de los grandes desafíos que enfrenta el maestro rural y que hace parte de esos rasgos identitarios presentes en esos contextos de ruralidad.

3.1.2. Modelos flexibles: escenarios educativos

Es uno de los rasgos característicos que identifican al maestro rural, la misma palabra “flexible” da esa significación y define como se acomoda a una serie de problemáticas relacionadas al escenario de trabajo del maestro frente a los diversos contextos de la ruralidad y el grado de escolarización de la población rural.

Lo que quizás llama más la atención de la “aplicabilidad” de los modelos flexibles es la dinámica diaria que se da en los encuentros entre estudiantes y maestros y que hacen parte de esa identidad rural a diferencia de la urbana. Se da una relación maestro- estudiante fraternal y hasta podría decirse paternal o maternal según el caso debido que es prácticamente el mismo maestro quien acompaña esa formación por cinco o seis años de escolaridad. Esa continua presencia genera lazos de afecto, conocimiento mutuo y hasta una dependencia (OEI, 2012).

Hay que darle una mirada adecuada a ese mundo de afectos que se presenta en la escuela rural porque es desde ahí que realmente funcionaría con más efectividad esos modelos flexibles. Es el maestro rural que a partir de ese hábitus logra darle forma a esa flexibilidad justamente por su inmersión en los diversos contextos de ruralidad, de las comunidades, de las familias y por supuesto sus estudiantes.

La presencia continua del maestro lleva a una relación más asertiva y cercana en el aula si se ve desde lo pedagógico. Permite evaluar, ajustar, modificar, entre otros, los distintos modelos y didácticas que realmente se ajusten a las necesidades de aprendizaje y enseñanza para sus estudiantes. Por eso se destaca la recursividad y creatividad para la creación de esas estrategias educativas para la formación adecuada de sus estudiantes en un contexto rural (OEI, 2012).

Cabe señalar que prácticamente por las distancias y lo apartado que se encuentran estas escuelas rurales, como se ha mencionado anteriormente de los mismos municipios y veredas, para el maestro rural no es fácil porque toda la responsabilidad de formación recae en él. No tiene posibilidad de interactuar con otros maestros para construir pedagógicamente y generar

discusiones o planteamientos que sean retadores y constructivos en un espacio educativo y pedagógico.

Lo anterior facilita un poco el por qué la elaboración de los modelos flexibles para una educación rural. Sin embargo, se hace la aclaración que ellos no se les puede considerar como la solución que dará una igualdad de educación en las zonas rurales y alcancen el rigor y exigencia competitiva según los estándares de calidad internacional en un país como Colombia.

El Ministerio de Educación crea estos modelos flexibles debido a la desigualdad, la falta de cobertura, calidad e ineficiencia en estas zonas rurales. Y se hace evidente por la brecha que existe entre lo urbano y lo rural. Estos modelos están pensados para una proyección a largo plazo encaminado a una universalidad para alcanzar realmente el desarrollo y competitividad global. Están centrados especialmente a las poblaciones rurales (campesinos- étnicos) y vulnerables (desplazamiento forzados, violencia, riesgos sociales, y de alta vulnerabilidad) entre otros.

La aplicación de estos modelos ayuda a los habitantes rurales en su rol de estudiantes a adquirir unas habilidades o destrezas que le darán las herramientas para desempeñarse acorde a su formación y necesidades. Con una metodología que se acomoda a los módulos con intensidad didáctica que permite la articulación de los recursos pedagógicos que sirven para que logren o desarrollen proyectos productivos aplicables a sus contextos. Adaptados a las necesidades de la población, en cuanto horarios y espacios de aprendizaje.

Es esencial que los formadores que apropien algunos de estos modelos educativos flexibles deben tener una claridad de su funcionalidad y objetivos propuestos para que sean aplicables a la población eso implica una cualificación del recurso docente. A su vez la comunidad se compromete alcanzar y finalizar las metas proyectadas para su beneficio e interés.

Si las estrategias son pensadas acorde al contexto, necesidades reales y cercanas a la población esto ayudaría a una disminución de la deserción escolar y como consecuencia se tendrá un aumento considero de matrículas. Los modelos flexibles son facilitadores de

horarios de clase, de tiempo, de distancias, de edad...se dan todas las opciones posibles para que los habitantes rurales continúen sus estudios, se formen, se eduquen y alcancen sus metas.

Una de las características esenciales de estos modelos es que cada uno de ellos está pensado para una población rural específica y diferenciada, es decir que esa población que ha sido beneficiada debió ser bien definida y delimitada porque es desde ahí que se construye la propuesta pedagógica. No se puede aplicar el mismo modelo flexible pensado para poblaciones vulnerables a una de básica primaria debido a su contexto.

El Ministerio de Educación busca “garantizar el acceso y la permanencia bajo condiciones de calidad, pertinencia, eficiencia y equidad para todos” como se promulgan desde la Constitución Política de 1991 como derecho fundamental en el Art. 67 para que sea una sociedad justa e igualitaria en búsqueda del bien común.

Con base en lo anterior se propone mencionar algunos modelos educativos y acciones formativas que ayudan al fortalecimiento del sector rural y de sus poblaciones; se tiene en cuenta las características que el MEN definió para cada uno de ellos en función de la flexibilidad, del reconocimiento y atención del contexto social y productivo del estudiante de las áreas rurales.

El primer modelo educativo nace en las escuelas radiofónicas de Sutatenza se podría mencionar que fue como el primer proceso generador de inclusión del campo y la ciudad; a mediados de la década de los setenta la Escuela Nueva fundamentada en los principios de la pedagogía activa; Zamora (2005) puede afirmarse que ha constituido un sello de identidad de la educación ofrecida en las zonas rurales colombiana ha sido el programa o metodología Escuela Nueva, parte del escenario de trabajo. Este programa goza de un gran reconocimiento, presencia y trayectoria en la Escuela Rural de primaria. Casi siempre se aplica en planteles rurales monodocentes o biodocentes. p,57. En la tercera década nacen las Concentraciones de Desarrollo Rural (CDR) que puso en marcha procesos de organización y participación de la comunidad.

Otros modelos educativos y pedagógicos son el Sistema de Aprendizaje Tutorial (SAT); Posprimaria (considerado como una continuación de la Escuela Nueva); el modelo

de aceleración del aprendizaje (dirigido a población en condición de extraedad) adaptado de modelos de otros países. Este modelo ofrece diferentes alternativas para direccionar al tipo de competencias y formación docente en el sector rural; también el servicio educativo (SER) dirigido a jóvenes y adultos del campo para cursar básica y media; el modelo Cafam (dirigido a formación del adulto) excelentes resultados en los procesos de alfabetización y de desarrollo de la educación básica. En la actualidad está el documento Conpes 3500 de 2007, el principal instrumento que mantiene la implementación de los modelos mencionados anteriormente.

Dicho lo anterior se desglosará algunos modelos flexibles que permiten vislumbrar el alcance de los mismos y la intencionalidad del MEN para su aplicación en las poblaciones rurales adaptados a sus contextos particulares.

Se inicia con el de Postprimaria rural basado en las famosas metodologías de la Escuela Nueva que busca ofrecer una educación más pertinente en la que los jóvenes aprendan a aprender basados en conceptos clave como la autodisciplina y el autogobierno en el aula. Las ventajas de este modelo es que parte del mismo estudiante es decir se da a través del autoaprendizaje, autointerpretación y argumentación. Se busca una intención pedagógica que es llevarlos a que aprendan de una manera significativa.

Otro modelo es el preescolar escolarizado y no escolarizado donde se presenta un alto grado de dispersión y dificultades para el desplazamiento a los centros educativos. La ventaja de este modelo flexible es que da la posibilidad que sea partícipe la familia. El no escolarizado se tuvo en cuenta a los niños que se les dificulta su desplazamiento por la misma distancia donde ellos viven. Los niños pueden recibir formación una o dos veces a la semana, igual se asegura la misma calidad impartida en el centro de estudio. Se da una resignificación porque se fortalece la unión familiar en este proceso.

Está el modelo de aprendizaje productivos o proyectos pedagógicos productivos se desarrollan habilidades y destrezas básicas, ciudadanas, laborales e investigativas; potencializa el emprendimiento a través de proyectos empresariales que aporten a sus regiones en sí se vuelve un aprendizaje activo que da valor al uso responsable de los recursos.

Con el anterior se podría hacer una convergencia con el modelo por alternancia pensado en esa “Nueva Ruralidad” proyectada a un desarrollo sostenible y territorial; llevado más a ese empoderamiento de empresarialidad que busca un movimiento emancipador de formación y desarrollo para los jóvenes. Permite conjugar las labores rurales, educativas, proyectos profesionales y empresariales. Marirrodrga y De los Ríos (2005) refieren “He aquí la articulación entre formación y desarrollo, gracias a un sistema educativo que partiendo del desarrollo de cada persona, de cada familia, moviliza todo el entorno territorial”, p.153 , da la sensación de ser el modelo que va más a ese lineamiento de un sistema educativo con calidad e innovación para un desarrollo sostenible, sustentable y competitivo.

Sin embargo, es un modelo que en otros países han dado sus frutos y sería interesante una valoración de su aplicabilidad en un país como Colombia. Aldana, (2012) refiere:

Francia, España, Italia, Brasil, Argentina, Guatemala y Perú, entre otros, dan cuenta de la implementación de la pedagogía de alternancia, bajo una nueva visión de educación rural, que propone la asociación responsable de la comunidad educativa en busca de un desarrollo local y una metodología propia que incluye el contexto rural dentro de su currículo con el fin de lograr una formación integral (p.5).

El MEN ha implementado varios modelos flexibles adaptados a cada una de las necesidades que se presenten para lograr esa cobertura, pertinencia, calidad de la educación; se mencionaran otros que están especificados en la página web del Ministerio de Educación y que es pertinente mencionarlos hasta donde se ha proyectado esa flexibilización desde el currículo, la didáctica y modelos pedagógicos. Lo más importante es tener claro que son los educadores rurales los que son partícipes de esos procesos. Caminar en Secundaria, Nivelemos, retos para gigantes(niños con enfermedades, convalecientes, que presenten dificultades físicas), secundaria activa , entre otros, son algunos de esos modelos.

Estos modelos potencializan la educación básica y media, es justamente desde ahí que están los semilleros realmente para seguir la formación en educación superior a partir de sus contextos desde donde se construye y se transforma una sociedad. Es un compromiso y un llamado para las Facultades de Ciencias Humanas y Sociales que forman en educación ser partícipes de esa transformación y emancipación porque no es solo en lo urbano que se globaliza sino también desde lo rural.

Sin embargo, cabe también darle una mirada sí realmente estos modelos flexibles cumplen con lo que propende el MEN para atender pertinentemente a las poblaciones que por su ubicación geográfica, condición de vulnerabilidad, víctimas del conflicto accedan al sistema educativo Nacional. Aldana, (2012) subraya “Pese a los logros obtenidos en la ampliación de la cobertura en zona rural mediante modelos flexibles (MEN 2010), no se ha obtenido el resultado esperado en cuanto calidad educativa, puesto que en las pruebas saber en algunos cursos de primaria obtuvieron un nivel insuficiente. El nivel de deserción escolar sigue presente, en el 2010 fue un 52% frente a un 18% en la zona urbana (Campo, 2011)”, p. 5

Sigue siendo un desafío para los maestros rurales la permanencia de esos niños y jóvenes en el centro educativo o la escuela rural la “gran cascada de deserción”, mencionada anteriormente, sigue presente.

3.1.3. Deserción escolar rural: un problema de todos los colombianos

Zamora, (2005) usa esta expresión de lo que significa “la gran cascada de deserción” que se presenta en los rangos de edad entre los 12 y 13 años cuando deciden salirse del sistema educativo y no continuar con sus estudios. Los factores son diversos, pero no ajenos a la realidad Colombiana. Ha sido una problematización que acompaña la historia del país por décadas desde que la violencia se convirtió parte del día a día en muchos ámbitos del territorio. Sin embargo, hay que mencionar que el mayor descuido ha sido desde el Estado y las constituciones que siempre han promulgado “una educación para todos.” Y que se recuerda cuando hay que defender a conveniencia esa ley a partir del Art. 67 del 91

Factores como la desigualdad, violencia (grupos al margen de la ley, guerrilla, grupos disidentes entre otros), desplazamientos y desapariciones forzadas son parte causal de esos índices de deserción, cuando dejan todo para huir de es misma violencia. Otro factor que hace que se deserte es la presencia lo urbano con lo rural que brinda oportunidades laborales, para muchas familias rurales es obvio que sus hijos abandonen sus estudios si es para aportar más ingresos.

La problemática es evidente porque la deserción no es solo en lo rural también está en lo urbano sino que se presentan otras dificultades del abandono de estudios que no se resaltarán en este apartado pero sí ayudan a esclarecer o fortalecer que la falta de cobertura, calidad y pertinencia no es aplicable para esas poblaciones rurales. Aquí no se trata de buscar responsabilidades sino como darle solución a un desafío que afecta directamente a esas generaciones futuras, sino se hace un verdadero cambio de conciencia que lleve a un compromiso ético, más humano la brecha que divide esos dos mundos-rural-urbano- quizá no se cierre. Peña, (2015) subraya “Este compromiso ético y social conlleva el imperativo de Freire “lo que debemos hacer es colocar nuevamente en el centro de nuestras preocupaciones al ser humano que actúa, que piensa, que habla, que sueña, que ama, que odia, que crea y recrea, que sabe e ignora, que afirma y se niega, que construye y destruye, que es tanto lo que hereda como lo adquiere, p.51.

Esta categoría, aunque hace parte de esos rasgos identitarios del maestro rural será tratado en el siguiente capítulo como uno de los desafíos más complejos para educar en lo rural.

CAPITULO IV

4. Tres desafíos que retan al maestro rural

A manera de conclusión se plantean tres desafíos considerados como parte esencial de las características identitarias que tiene el maestro rural en Colombia que responden a su situación actual y a su vez sean considerados como propuesta para ser parte de los lineamientos investigativos propuestos desde la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad San Buenaventura, Sede Bogotá.

4.1. Deserción escolar rural

Las zonas rurales han sido el punto central que desafían al Sistema Educativo Colombiano y a la estabilidad económica del país, que no ha podido alcanzar el desarrollo, sostenibilidad y competitividad para ser parte de la economía mundial con sus indicadores de gestión y calidad reflejados en los datos estadísticos para ocupar un puesto honoroso en su ranking de países.

Los gobiernos de América Latina han dirigido su mirada a sus habitantes rurales para fortalecer el acceso, cobertura y pertinencia a un sistema educativo con calidad que pueda dar respuestas a sus particularidades y contextos. Sin embargo, por más esfuerzos dentro de las políticas y programas de Gobierno no han ayudado a bajar la deserción escolar de muchos niños y jóvenes que viven en condición de ruralidad y la brecha de desigualdad sigue presente en cada uno de los sectores sociopolíticos, culturales del país.

Aunque se tenga en claro que se necesita potencializar el mundo rural que da el statu quo para el desarrollo real del país sigue rezagado en las agendas políticas del estado. Se evidencia en el abandono del estudio de niños y jóvenes del campo, que están en un rango de edad de ser productivos para aportar ingresos a su familia o iniciarse en el ámbito “laboral” generado por esa inclusión de lo urbano en las periferias rurales.

Los datos estadísticos son esenciales para ver los indicadores porcentuales que muestran esa brecha de desigualdad del sistema educativo nacional entre lo rural y lo urbano. Sin embargo, aunque es clave las cifras y gráficos para el sector económico y el desarrollo,

se considera más importante la contextualización de los diversos factores que hacen que abandonen la escuela las generaciones que se supone harán parte de esa transformación y construcción de un mejor país y sociedad.

Zamora, (2005) usa una expresión que define ese ausentismo “la gran cascada de deserción” que se presenta en los rangos de edad entre los 12 y 13 años cuando deciden salirse del sistema educativo y no continuar con sus estudios. Los factores son diversos, pero no ajenos a la realidad colombiana. Ha sido una problematización que acompaña la historia del país por décadas desde que la violencia se convirtió parte del día a día en muchos ámbitos del territorio y sus consecuencias han desestabilizado por mucho tiempo al país.

La deserción escolar se evidencia y especifica más en las zonas rurales y es uno de los desafíos que viven los maestros con los niños y jóvenes en un contexto de ruralidad. Hace parte de los rasgos identitarios porque en esos espacios territoriales ha estado presente esa realidad que viven los maestros rurales en sus centros educativos o escuelas. Uno de ellos que influye ese momento de ausentismo es en su etapa de desarrollo entrada la adolescencia y en ese paso de la primaria a la secundaria que da paso a diversos factores de deserción escolar o se evidencian más las situaciones económicas familiares de los estudiantes y hasta de la comunidad misma, como lo afirman Martínez, Pertuz y Ramírez (2015):

el costo de oportunidad de asistir al colegio aumenta después de los 13 años, cuando los niños empiezan a tener la fuerza para realizar labores productivas y remuneradas como jornaleros o en sus propias parcelas durante las cosechas, o en actividades como el transporte o la carga de bultos. Los estudios revelan también que en las zonas rurales los jóvenes tienen mayores costos indirectos relacionados con la educación secundaria o media, ya que son necesarios más útiles escolares, herramientas, alimentación y, sobre todo, debido al costo y al tiempo de transporte, mujeres rurales presentan un mayor nivel educativo que los hombres, muchas desertan de estudio debido al embarazo durante la adolescencia (p.5).

Toda acción trae sus consecuencias en cadena y lleva a una desestabilización o estabilización, en este caso al estudiante mismo, la familia, las instituciones educativas, el estado y el país, se afectan en sus infraestructuras institucionales, el simple hecho que falte un niño o joven a un salón de clase en un contexto de ruralidad implica un ciudadano más con analfabetismo, más pobreza, menos oportunidades de

calidad de vida, laborales y profesionales. Sin dejar de lado otras complejidades familiares a las que se exponen estos niños y adolescentes, drogas, alcoholismo, embarazos, violencia intrafamiliar, abandono y demás actores violentos que circundan sus espacios territoriales. Gómez ,Padilla & Rincón, (2015) subrayan:

La deserción escolar de los adolescentes es del 13,7% (IC95%, 11,6-16,0%). Las mujeres presentan mayor deserción que los varones (el 16 frente al 12%). Los adolescentes no escolarizados tienen con mayor frecuencia hijos, no participan en grupos comunitarios, presentan consumo de alcohol y sustancias psicoactivas, el jefe de hogar tiene un menor nivel de educación, viven 2 personas en el hogar, en el área rural, en estado de pobreza y tienen mayor disfunción familiar, (p,111).

Se ha reforzado en algunos factores externos que influyen en esa deserción escolar, pero hay otras donde implica esas estrategias metodológicas, pedagógicas y didácticas para motivar y retener a la comunidad estudiantil en condición de ruralidad. En el ámbito educativo están los estudiantes que no alcanzan un buen nivel académico ya sea por sus situaciones sicosociales, afectivas, o que se les dificultan los métodos de aprendizaje y enseñanza, que les implica repetir o nivelarse para iniciar el siguiente curso. Esta desmotivación y los gastos económicos por parte de la familia hacen que ellos influyan en la decisión de sus hijos y prefieren retirarlos o el mismo estudiante decida no volver. La familia es un factor decisivo para el abandono del estudio, prefieren que aprenda a trabajar para aportar a los ingresos de la casa. Hay que mencionar que los adultos que conforman ese núcleo quizás fueron de esos niños que no terminaron su primaria y secundaria debido a algunos de los factores ya mencionados anteriormente y por eso lo generacional se refleja en sus niños y adolescentes. Lo del estudio es lo de menos mientras encuentre otras alternativas para suplir sus carencias (alimentarias, techo, salud entre otras).

Espíndola y León, (2002) refieren,

las razones o «causas» del abandono escolar pueden clasificarse en: razones económicas, que incluyen tanto la falta de recursos del hogar para enfrentar los gastos que demanda la asistencia a la escuela, como el abandono que se produce para trabajar o para buscar empleo; problemas relacionados con la oferta o con la falta de establecimientos; problemas familiares, que comprenden las razones más frecuentemente mencionadas por las niñas y las adolescentes: la realización de

quehaceres del hogar, el embarazo y la maternidad; aquellas asociadas a la falta de interés, incluida la carencia de importancia que le dan los padres; problemas de desempeño escolar: bajo rendimiento, problemas de conducta y otros asociados con la edad; y otras razones: discapacidad, servicio militar, enfermedad o accidente, asistencia a cursos especiales, etcétera, (P.56)

Otra realidad que no se puede ignorar desde lo humano, son los juicios de subvaloración del maestro rural a sus estudiantes por sus dificultades de aprendizaje, a veces sentenciando que no “sirven para estudiar” mentalizándolos para el fracaso y reforzando su baja autoestima. Impacta el modo de pensar de uno de los maestros que Zamora (2005) refiere y que ayudará a esclarecer más esta postura “los que tienen cabeza para el estudio... son seguramente los que se van para las ciudades. En el campo se quedan los que no pudieron con la escuela. Comentario de un maestro veterano), p.50. Ese mismo estigma hace que la vida y actividades sociales, los juegos, los amigos y trabajar sean un mayor incentivo de vida que su constante desmotivación en la escuela.

Se aclara que esas situaciones generadas en aula evidencian la falta de una formación adecuada para los maestros rurales y realmente se vea reflejada en una pedagogía rural y calidad educativa necesarias y pertinentes para las poblaciones rurales tan heterogéneas del territorio colombiano. Así no se presentaría esa incongruencia de lo que siempre se ha defendido desde la educación que de ahí se forman integralmente a las generaciones emancipadoras para una sociedad en búsqueda del bien común, justa e igualitario y no que se cimiente esas desiguales sociales y excluyentes desde el aula misma.

Los maestros rurales se enfrentan a un gran desafío y es necesario centrar toda la atención para que realmente el Estado, MEN y las Secretarías de Educación de las entidades territoriales y departamentales provean la ayuda necesaria para alcanzar esa cobertura educativa para toda la población del país y esto se podría con una autonomía regional y descentralizada que permitiera una mayor equidad y así disminuya la brecha de desigualdad existente en los diferentes sectores socioeconómico, culturales y educativos en el ámbito colombiano.

Esta descentralización ayudaría a focalizarse más en las necesidades e intereses de los ciudadanos rurales y se lograría esa cobertura educativa, de calidad y pertinencia propuesta

desde el Gobierno central del país, pero aún no se ha alcanzado esa “autonomía” para delegar esa responsabilidad de toma de decisiones en esos espacios territoriales, mientras no se pasó a esta medida los índices de deserción escolar seguirán en aumento así los programas y políticas de gobierno hagan su esfuerzo, esto no es suficiente justamente por las mismas dificultades del territorio colombiano y la centralidad del Estado para poder llegar a las regiones más apartadas del país.

Planteada así la cuestión anterior, seguirá predominante el esfuerzo de los maestros rurales, su liderazgo comunitario y habilidades sociales con sus comunidades, las familias y asociaciones (si es posibles) para que ellos sean corresponsables de la educación de sus hijos y trabajar con el apoyo que ellos brinden para esa tarea educativa. El educador rural cuenta por ahora con los modelos educativos flexibles depende de él su aplicabilidad y estrategias para que sus contenidos y métodos pedagógicos sean los adecuados para esos contextos.

Martínez, Pertuz y Ramírez, (2015), en su Informe de la Misión de Transformación del Campo, invitan a reflexionar lo siguiente justamente cuando se está en un tiempo de “posconflicto”:

La situación educativa de las zonas rurales de Colombia refleja los grandes desafíos para el posconflicto y para cerrar la brecha rural - urbana. Con el fin de desarrollar el campo, y reducir sus niveles de pobreza, es crucial mejorar las coberturas educativas y la calidad y pertinencia de la educación que reciben los niños y jóvenes rurales. Características del medio rural disperso como el número cada vez más bajo de estudiantes por grado, las largas distancias entre veredas y cabeceras municipales, o la presencia de trabajo infantil durante las temporadas de cosecha, son problemas complejos que requieren respuestas creativas (Tieken, 2014), (p.2).

4.2. Descentralizando lo centralizado

Hoy, si bien lo rural tiene una territorialidad específica, esta se concibe como parte de un territorio mayor en el cual está incluido el municipio, el departamento, la región, el país y aun, el mundo con el que está en permanente interacción.

Los retos de la educación rural en la construcción del desarrollo territorial menciona sobre los conceptos de DHIS (Desarrollo humano integral y sustentable) una noción con un

fin determinado y es... la construcción de nichos territoriales competitivos, justos, equitativos, democráticos, participativos y sostenibles.

Se habla de una descentralización política, administrativa y fiscal al desarrollo de la gestión pública y a las relaciones con la comunidad, las autoridades gubernamentales e instituciones públicas. La descentralización es parte de una expectativa de una reforma política administrativa y sí realmente ayuda a la sostenibilidad de una región, de un territorio. Lozano (2012) menciona lo siguiente “No hemos aprendido a vivir de forma descentralizada. Todavía nuestra población no es lo suficientemente autónoma y responsable cuando se trata de diseñar el curso de una acción social orientada a la construcción de escenarios de desarrollo.” p,128.

Siendo una reforma político-administrativa como se mencionó anteriormente puede presentarse una ambivalencia o una incongruencia debido a que sigue basada en ese desarrollo sostenible, sustentable y competitivo de acuerdo con los lineamientos de la economía global. (De Mattos, 1990) subraya “no puede modificar las condiciones estructurales, económicas y sociales que determinan el desarrollo capitalista. Descentralizar implica aumentar el poder, la autonomía de decisión y de control de los recursos, las responsabilidades y las competencias de las colectividades locales, en detrimento de los órganos del Estado central”. p,51

Aunque la descentralización cimentada desde la misma Constitución del 91 y en las políticas del Gobierno “Consolidar a Colombia como una República unitaria, descentralizada y con autonomía de sus entidades territoriales” tomo un giro más al marco de las funciones públicas (bienes y servicios públicos locales), bajo la supervisión de las entidades territoriales que garanticen la prestación de esos servicios y “prioridad” en la educación y la salud. Echeverry, (2002), p.6

Dicho lo anterior, sí esa es la intencionalidad que se propende para la cobertura, pertinencia educativa y calidad para las poblaciones rurales o más pobres no se evidencia la aplicabilidad especialmente en las zonas que por sus dificultades geográficas y sus distancias dificultan su consolidación de los objetivos propuestos en esa descentralización. También hay inconvenientes por el desconocimiento de esa heterogeneidad territorial, sus habitantes

rurales, sus estilo de vida y costumbres ancestrales (poblaciones étnicas), las condiciones sociopolíticas, económicas y ambientales; generan una dualidad de sí realmente se podría combatir esa pobreza extrema, con esas autonomías regionales y departamentales si existe un desconocimiento de esos territorios, es evidente que los proyectos y estrategias no serán compatibles con sus necesidades, especialmente porque varias de sus políticas y programas son elaboradas en la urbe y en el Gobierno central del país.

Otro de los inconvenientes que no se puede ocultar ni negar es la corrupción y apropiación de los recursos que son para esos bienes y servicios, salud y educación. La politiquería y demás problemáticas que afectan directamente esas ruralidades presentes en esas realidades muchas veces llena de violencia, dificultan y ponen en duda esa descentralización. (D Mattos, 1990) inicia un artículo titulado así *La descentralización ¿una nueva panacea para impulsar el desarrollo local?* Este planteamiento que va dirigido a esa desestatización que ayudaría a esa reducción de las funciones sociales pone en duda que realmente se logre esa desregulación de la economía, Martínez, (2008) subraya “No hay fundamento teórico o empírico que respalde el supuesto de que el descenso hacia lo local en una sociedad capitalista, conduzca a situaciones propensas al predominio de los interés populares”. p,314

Sin embargo, quienes si ven con esperanza esta descentralización son los habitantes rurales que cuentan con sus líderes sociales ojalá en cargos públicos y alcaldías de los municipios porque es la manera que encuentran una voz de apoyo para su ámbito rural y se encamine al modelo democrático que tanto escuchan, pero no se cumple, solo cuando la politiquería va en búsqueda de sus votos. Sus líderes comunitarios (maestros rurales) que muchas veces son sus líderes sociales, han aprovechado los encuentros ciudadanos, espacios que el mismo Gobierno generó para escuchar los proyectos comunitarios, es una manera para ser reconocidos como personas y no como un habitante rural.

Es también una opción de darle una definición diferente a esa descentralización que no tiene que ser solo desarrollo, es descentrarse de los discursos predominantes perfilados en proyectos sociales, muchas veces elaborados detrás de un escritorio ausentes de la otra realidad que se mueve día a día en tanto en lo rural como en la urbe, “descentrarse implicaría

mirar desde la otra orilla, desde la calle de al lado, no trasladar la casa del amo a la cauchería” (Castañeda, 2015, p.179).

La educación rural debe ser protagonista del cambio cultural y de la transformación de la realidad política contraria a la implementación de un régimen político moderno, democrático y centralizado: esta reflexión lo dice todo, hacia donde se debe encaminar para la búsqueda del bien común y que solo se alcanza con una educación rural justa y equitativa que se inclina a una descentralización que va más allá de lo sostenible, que también es mental.

Los maestros rurales se enfrentan a un gran desafío y es necesario centrar toda la atención para que realmente el Estado, MEN y las Secretarías de Educación de las entidades territoriales y departamentales provean la ayuda necesaria para alcanzar esa cobertura educativa para toda la población del país y esto se podría con una autonomía regional y descentralizada que permitiera una mayor equidad y así disminuya la brecha de desigualdad existente en los diferentes sectores socioeconómico, culturales y educativos en el ámbito colombiano.

Esta descentralización ayudaría a focalizarse más en las necesidades e intereses de los ciudadanos rurales y se lograría esa cobertura educativa, de calidad y pertinencia propuesta desde el Gobierno central del país, pero aún no se ha alcanzado esa “autonomía” para delegar esa responsabilidad de toma de decisiones en esos espacios territoriales, así los programas y políticas de gobierno hagan su esfuerzo, esto no es suficiente justamente por las mismas dificultades del territorio colombiano y la centralidad del Estado para poder llegar a las regiones más apartadas del país. Un informe *Ideas para tejer, reflexiones sobre la educación en Colombia 2010-2018* resalta la importancia de abrir espacios de reflexión que realmente evidencien las enormes diferencias territoriales y ayuden a definir políticas que incentiven los recursos con las particularidades propias de las regiones para invertir en educación.

De aquí se desprende una descentralización que va más allá del sistema sociopolítico, económico y ambiental, y el valor esencial del desarrollo sostenible y sustentable de un país: la educación. Se necesitan los mejores maestros y eso lo da la formación; y en las zonas rurales más. Se termina este apartado con esta reflexión de Zamora (2005) “No es por tanto

exagerado afirmar que si en alguna parte se requieren los mejores docentes que pueda tener el sistema educativo colombiano, es en la zonas rurales.” p.54.

4.3. Formación de Maestros

Es uno de los desafíos donde está el cimiento, la esencia y reconocimiento de los maestros rurales que a lo largo de la historia que con esfuerzo y valentía se han entregado por formar a tantos niños y jóvenes. Sembrar en ellos la esperanza de construir y transformar sus proyectos de vida por medio de la educación. Para ellos sus maestros fueron sus mentores para aprender sortear las adversidades presentes en su día a día.

Levinas dice “desde la autonomía heteronomizada queda al fin claro que un educador se hace responsable no por lo que provoca intencional o no intencionalmente-en el otro-sino su significación unida a una historia de vida y pasado, p. 32”. Se nace de nuevo, porque la hospitalidad se vuelve acontecimiento, una donación en sí y es la esencia de la educación y la esperanza para las nuevas generaciones. Es la acción educativa a una ética de la diferencia, de la atención, de la memoria, del reconocimiento del otro, su sensibilidad y su autonomía.

Esta monografía muestra tantas realidades humanas de los maestros rurales que a veces los ciudadanos de las urbes no se percatan de la presencia del otro, ensimismados en sus propias burbujas de vida, preocupados para ser competitivos como lo exige el capitalismo global. El mismo Estado se ha vuelto la ficha de ajedrez que los países capitalistas y desarrollados mueven para que se encaminen al nuevo orden mundial, donde lo que menos se debes hacer es pensar, lo más importante es producir y producir para que el mundo del consumismo mantenga su control y forme seres humanos donde no exista el contacto físico, el rostro del otro. Chul Han (2014) refiere lo siguiente “No hay contacto físico, antes existía un rostro ahora no”. p.7. El autor habla de la ola de la indignación cuando la masa realmente se unía con un fin determinado lograba mover cimientos, transformar, donde estaba un “nosotros” ahora existe una masa que reacciona por momentos, emociones o sus propios intereses. Seres anónimos que los atrae “la miel” y después se dispersa rápidamente. Ya no hay una épica como tal sino un enjambre. (Cfr. 2014, p.14).

Algo parecido ocurre en la formación de las nuevas generaciones se están dejando como celdas humanas controladas por esta era digital donde no esta el “nosotros” sino el predominio del “yo”. Aún se está a tiempo de salir de esa burbuja individual para volver a la unidad transformadora y constructora de conocimiento, de verdad, de ética y del encuentro con el otro: la educación.

En el contexto de la ruralidad no se evidencia ese “enjambre” humano tan marcado en pleno s.XXI no ha sido permeado por la era digital y el desarrollo sostenible, ni competitivo. Este preámbulo busca esa valoración de los maestros, profesores sean de ciudad o de campo que aún creen en la formación integral para las nuevas generaciones y que ahí está la base emancipadora y liberadora de una sociedad.

La educación, la formación y la pedagogía se complementan para crear individuos responsables, coherentes y éticos que conforman una sociedad rica en valores. Esta expresión que integra la universalidad de la educación en cada uno de sus ámbitos y dimensiones hace que se profundice y se de una mirada de la gran misión y responsabilidad que implica la formación. Una formación integral y profesional que va más allá de una transmisión de saberes y conocimientos. Desde la academia se siembra la semilla de los “nuevos” ciudadanos dispuestos a transformar una sociedad y una cultura necesitada de líderes con responsabilidad social, ética, compromiso y con criterio para los retos que la globalización y sus distintos ámbitos exigen acorde a la velocidad de esta era digital que se vive día a día; como menciona Londoño (2015). “Ciudadanos capaces de asumir la diversidad cultural e internacionalización”, p.111

Por eso la docencia tiene en sus manos acompañar a sus estudiantes a que cumplan su proyecto de vida que trascienda al contexto histórico-social-cultural que vive una nación, un país. La educación construye y transforma o si no sería inerte, sin sentido la labor de la docencia. El que forma deber ser Integral, y coherente con lo que enseña para que oriente y guíe a sus alumnos. La gran satisfacción y valor de un docente es el agradecimiento incondicional de sus estudiantes que trasciende fuera de las aulas en el respeto y valoración del deber cumplido al verlos realizados con su proyecto de vida como personas y profesionales.

Por lo tanto, la responsabilidad de la docencia lleva a comprometerse a los nuevos retos de los modelos pedagógicos que transforman la educación en el mundo; y esta se logra al desarrollar un espíritu investigativo y social que permitirá trabajar en la creación de proyectos educativos destinados a formar efectivamente seres humanos de forma integral, capaces de participar activamente en la sociedad.

Dicho lo anterior, existe una preocupación por el mejoramiento de la calidad de la educación específicamente para la formación rural : adecuar los contenidos, los métodos de enseñanza y la adaptación curricular, las metodologías, el cronograma de actividades académicas en el sector rural. El tiempo para los habitantes rurales es clave porque debe estar en concordancia con sus actividades para que no haya interferencia entre las labores académica con las labores del campo; si no hay ese respeto en su condición de vida también es una causa de deserción escolar porque ahí esta su sustento e ingreso para muchas familias. Peña, (2015) “en nuestro contexto colombiano requiere profesionales de la educación sensibles de su realidad, pero a su vez críticos y propositivos frente a las razones por la esperanza y apuesta por la paz a través del empoderamiento de la población rural desde el escenario escolar.” p, 34

La importancia de generar las condiciones para la apropiación del conocimiento para la formación adecuada de los docentes para la ruralidad permite más adelante manejar creativa y críticamente las particularidades de los estudiantes y su entorno. Para comprender la multidimensionalidad de la práctica docente implica llevar a cabo la reconstrucción social que se complementa con una perspectiva que recupera el sujeto. Hace referencia Lorenzatti, Brutmat y Beinotti (2014) “ al docente entendiéndolo no como individuo sino como “agente socializador” considerando entonces su trayectoria social y de formación profesional, y considerando los contextos institucionales particulares de las escuelas rurales. (Cragolino, 2001) p.47.

Achilli (2001) subraya “remite obligadamente la práctica docente como proceso formativo” p.47, que se constituye a partir de la práctica pedagógica que implica un conjunto de acciones, funciones y relaciones que desarrollan los maestros y profesores que proporciona el campo de acción en ciertas condiciones institucionales y sociales. Por eso uno de los desafíos a la hora de pensar en la formación del educador rural consiste en consolidar

su autonomía para que según el contexto pueda colaborar en la producción de las condiciones sociales y pedagógicas que van acorde a las necesidades de sus alumnos.

Una experiencia llevada hacia contextos de ruralidad demuestra que la formación de docentes con lineamientos específicos que fortalezcan las competencias laborales es una propuesta motivadora para aquellos que han vivido situaciones de desplazamiento, exclusión social y escasas oportunidades de empleo. Ávila (2017) afirma “El objetivo de intervención es proporcionar a los jóvenes del medio rural una formación general integral fundamentada en cuatro pilares: la formación integral, el desarrollo local, metodología pedagógica pertinente y la asociación responsable (p.131)”. Los modelos educativos aplicados en las experiencias pedagógicas significativas muestran esa flexibilidad, reconocimiento y atención del contexto social y productivo del estudiante de las áreas rurales.

Ahora bien como docentes en formación se hace necesario pensar estrategias que aporten al mejoramiento y avance de la educación rural, además se hace indispensable que desde todos los sectores educativos se hagan aportes para la nueva ruralidad que ayude a un cambio de la concepción de lo subordinado y lo marginado pues es parte de nuestra cultura e identidad patrimonial.

Las experiencias pedagógicas significativas de educación rural en Colombia han sido una gran referente para darle un giro a esas concepciones de ruralidad como si solo fuera eso el agro colombiano; si bien es cierto que se debe formar para un contexto rural que engloba una cultura, una territorialidad e idiosincrasia campesina que se niega sucumbir frente a las adversidades para no ser el “Siervo sin tierra” de Juan Rulfo. Es un gran desafío que las Facultades de Ciencias Sociales y Humanas sean promotoras de una verdadera formación integral para una población rural que va más allá de ser generadoras del recurso económico de un país como lo resalta el artículo 64 de la ley 115 de 1994.

La mayoría de los proyectos sociales, y formaciones específicas para la educación rural están pensada para la formación técnica y eso ha sido demostrado en cada una de las experiencias pedagógicas, metodológicas pensadas para una flexibilización de currículo aplicados en algunos países de América Latina. Sin embargo, para formar en educación rural se puede ir más allá; porque es cierto que hay que formar en un contexto de ruralidad para

que ellos desde la resiliencia sean constructores, productores y transformadores de su proyecto de vida, una formación que lleve a un sentido ético, reflexivo, crítico, líderes de procesos, creativos en la generación de oportunidades y transformadores de las experiencias y acontecimientos

Por lo tanto, no se puede quedar la formación en el sector rural como una cifra y gráficos estadísticos generados por el Dane año tras año y no existir un verdadero cambio en la educación ese llamado lo tienen quienes forman a otros formadores para cambiar y ser verdaderamente transformadores de una sociedad. Mientras exista una generación dispuesta a cambiar historias, en este caso sus historias, sus proyectos de vida hay esperanza para un país como Colombia.

Bibliografía

Aldana, F. (2012). *Análisis de la pedagogía de alternancia, como propuesta para generar desarrollo local en la zona rural. Estudio de caso con dos comunidades educativas del municipio de Machetá, Cundinamarca*. (Tesis de maestría, Pontificia Universidad Javeriana). Recuperado de <https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/14998/AldanaLozanoFannyRocio2012.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Arias, J. (2017). Problemas y retos de la educación rural colombiana. *Educación y Ciudad*. Número (33), pp 55

Ávila, B. (2017). Experiencias pedagógicas significativas de educación rural en Colombia. *Revista del centro de investigación de la Universidad de la Salle*. 14(48), 121-158. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/342/34254710006.pdf>

Ávila, H. (2008). Nueva ruralidad y procesos metropolitanos. En Perez, E., Farah, M. & De Grammont. (Comp.). *La nueva ruralidad en América Latina. Avances Teóricos y evidencias empíricas*. (pp.103-131). Bogotá: Ed.Pontificia Universidad Javeriana.

Boisier, S. (2003). Globalización, geografía política y fronteras. *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, 2(3), 21-39.

Carrero y González. (2016). La educación rural en Colombia: experiencias y perspectivas. *Praxis Pedagogía*. (19), 79-89 .

Caballero, Boris., Cote, J., Cristancho, H.& Barragan, A.(2010). Hipertexto Santillana. Sociales. Bogotá. Ed. Santillana.

Castañeda, D. (2015). Territorio, educación y la demanda de un buen vivir en la ruralidad. En Camacho, C. (ed.). *Cuaderno de Seminario 2. Sociedad y educación en perspectiva rural* (pp.177-188). Bogotá: Ed. Universidad de la Salle.

Champollion, P. (2011). El impacto del territorio en la educación. El caso de la escuela rural en Francia. *Profesorado. Revista de curriculum y formación de profesorado*. (15), 53-69

Duran, Y. (2015). De la ruralidad a la nueva ruralidad. En Camacho, C. (ed.). *Cuaderno de Seminario 2. Sociedad y educación en perspectiva rural*. (pp.35-.48). Bogotá: Ed. Universidad de la Salle.

Jiménez, O. (2015). Tramas y trabas del sistema educativo colombiano, el maestro como protagonista del cambio. En Camacho, C. (ed.). *Cuaderno de Seminario 2. Sociedad y educación en perspectiva rural*. (pp.95-108). Bogotá: Ed. Universidad de la Salle.

Londoño, G. (2015). Perspectivas curriculares para la educación rural. En Camacho, C. (ed.). *Cuaderno de Seminario 2. Sociedad y educación en perspectiva rural* (pp.109-123). Bogotá: Ed. Universidad de la Salle.

Lorenzatti, Brumat & Beinotti. (2014). Políticas de formación docente inicial para educación rural en Argentina. *Revista Iberoamericana de Evaluación Educativa*. 7 (3), 45-48.

Lozano, D. (2012). Contribuciones de la educación rural en Colombia a la construcción social de pequeños municipios y al desarrollo rural. *Revista de la Universidad de la Salle*. (57), 117-136.

Martínez, S., Pertuz, M. & Ramirez, J. (2016). *La situación de la educación rural en Colombia, los desafíos del posconflicto y la transformación del campo*. Recuperado de <https://www.compartirpalabramaestra.org/publicaciones-e-investigaciones/otras-investigaciones/la-situacion-de-la-educacion-rural-en-colombia-los-desafios-del-posconflicto-y-la-transformacion-del>

Marirrodriaga y De los Ríos. (2005). La formación por alternancia y el desarrollo rural en América Latina. El caso de Colombia. *Estudios Geográficos*. 66(258), 129-160.

Mora, C. y Peña, M. (1985). Historia socioeconómica de Colombia. (pág.19). Bogotá: Ed. Norma.

Morales, M. (2015). Cuaderno de Seminario 2. Sociedad y educación en perspectiva rural. *Educación rural, una apuesta por el desarrollo de las capacidades humanas y la disminución de las brechas de inequidad social en el territorio colombiano*. Bogotá: Ed. Universidad de la Salle.

Navarrete, M. (2005). *Genesis y Desarrollo de la esclavitud en Colombia siglos XVI y XVII*. Recuperado de https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=PH_cf27ucZAC&oi=fnd&pg=PA9&dq=.+%E2%80%9Ccla+esencia+de+la+esclavitud+era+que+el+esclavo,+en+su+muerte+social+viv%3%ADa+en+marginalidad+entre+la+comunidad+y+el+caos,+la+vida+y+la+muerte,+lo+sagrado+y+lo+secular%E2%80%9D&ots=tnTmSsfu-u&sig=ci3PivkXTy0q-ku9TDbt5nCP2uo#v=onepage&q=.%20%E2%80%9Ccla%20esencia%20de%20la%20esclavitud%20era%20que%20el%20esclavo%2C%20en%20su%20muerte%20social%20viv%3%ADa%20en%20marginalidad%20entre%20la%20comunidad%20y%20el%20caos%2C%20la%20vida%20y%20la%20muerte%2C%20lo%20sagrado%20y%20lo%20secular%E2%80%9D&f=false

Nussbaum, M. (2011). La crisis silenciosa. *Signo y Pensamiento*. (58) 16-.22
Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=86020038001>

Organización de Estados Iberoamericanos para la educación, la ciencia y la cultura. (2012). *Abordajes en la formación de educadores para el ejercicio rural de la docencia*. Bogotá: Ed. CÓDICE LTDA.

Pease, A. y B. (2006). El lenguaje del cuerpo. *Invasores del espacio: territorios y espacio personal*, (pág. 211-212). Barcelona: Ed. Amat

Peña, C. (2015). La educación rural. Una demanda a la formación docente colombiana. . En Camacho, C. (ed.). *Cuaderno de Seminario 2. Sociedad y educación en perspectiva rural* (pp. 21-32). Bogotá: Ed. Universidad de la Salle.

Ramos, A. (2015). Saberes campesinos locales para la interdisciplinariedad educativa rural. *Revista Itinerario educativo*. (65), 163-195. Recuperado de <https://revistas.usbbog.edu.co/index.php/Itinerario/article/download/1707/1482>

Riella, A & Romero, J. (2003). “*Nueva ruralidad y empleo no- agrícola en Uruguay*”. En: Territorios y organización social de la agricultura. Editorial la Comena, Buenos Aires.

Roffé, S. (2018). Liderazgo para equipos. *El distinto (y el capitán)*, (pág.160). Bogotá: Ed. Editorial Planeta Colombiana S.A.

Salazar, Tobasura. (2008). La nueva ruralidad en América Latina. Avances teóricos y evidencias empíricas. *De la lucha por la tierra a la defensa de la vida una mirada al movimiento campesino en Colombia*, (p.187-188). Bogotá: Ed. Pontificia Universidad Javeriana.

Simmons, A. (1998). Juegos territoriales. Para comprender y poner fin a las guerras territoriales en el trabajo. *Para comprender y poner fin a las guerras territoriales en el trabajo*, (pág. 6-8-13). México: Ed. Mac Graw Hill

Triana, A. (2012). Formación de maestros rurales colombianos 1946-1994. *Revista de la educación latinoamericana*. Volumen (14), Numero (18), pp xx- pp. xx

Tubino, F. (1992). El profesor rural: realidad y posibilidad. *Revista Educación*. Volumen (extraordinario), 167- 172. Recuperado de: <http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/educacion/>

Vergara, M. (2014). La identidad de la educadora infantil. Elementos para su comprensión. *Pedagogía y Saberes*. (41), 111-120. Recuperado de <https://revistas.pedagogica.edu.co/index.php/PYS/article/view/3317/2878>

Zamora, L. (2005). *Huellas y Búsquedas. Una semblanza de las maestras y maestros rurales colombianos*. Bogotá: Fundación Universitaria Monserrate.